

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 90 rs.—En Ultramar, 90 re-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha. Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes. París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Mánila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5. No se devuelve ningún manuscrito.

CÓMO SE BATEN LOS HOMBRES.

De un artículo que con este título publica
la *Gaceta Popular*, firmado por el Sr. Alca-
raz, tomamos lo siguiente:

«Los hombres civilizados se matan con admi-
rable cortesía: ya se meten una bala en el crá-
neo, ó se atraviesan de parte á parte, en pre-
sencia de cuatro testigos; ya se dan de puñala-
dadas á la puerta de una taberna, en presencia
de algunas azumbres de vino; ya, en fin, reuni-
dos en gran número, brillantemente uniformados,
al son de agradables músicas y de bellas
trompas, se envían todo género de proyectiles,
desde la bala de fusil hasta la bomba de petró-
leo, y se hacen toda clase de finezas, desde la
carga de caballería hasta la voladura de un
pueblo.

Los salvajes no poseen tan profusa cantidad
de medios destructivos; pero saben lo necesario
para hacerse pedazos sin equívoco.

En Abisinia se baten con lanza, con espada y
con unos fusiles cortos que necesitan el apoyo
de una estaca siempre que se disparan; y el
vencedor corta una parte del cuerpo del ven-
cido y la lleva á su casa como trofeo.

Los árabes, cuando tienen una cuestión per-
sonal, suelen dirimir la batiéndose á talonazos.
Este combate consiste en lanzar la pierna á la
nuca del adversario con tanta rapidez y fuerza,
que si el golpe no se esquivó, suele producir la
muerte instantánea. En la lucha á talonazos
ningún árabe puede servirse de las manos, y los
testigos tienen obligación de matar al luchador
que falta á la regla.

Los saabs, tribus de la Africa austral, atacan á
los viajeros y á las tribus vecinas valiéndose de
flechas envenenadas, por lo que todo africano,
al encontrar á un saab, se cree en el deber de
matarle.

Los kollingis y kaluchos, habitantes de la
América rusa, viven en continua hostilidad: ja-
más se baten en campo raso; emplean multitud
de ardid para sorprenderse, no dan cuartel, y
siempre que van á batirse se pintan de negro
todo el cuerpo y se cubren la cabeza con un crá-
neo. La ambición de sus jefes y la necesidad de
robarse unos á otros les obliga á pelear conti-
nuamente; pero son tan aficionados á las cere-
monias, que suspenden sus contiendas por el
placer de enviarse embajadores y de desplegar
ante los parlamentarios enemigos toda la pompa
que pueden ofrecer.

Los indios del Ucayali pasan la vida batién-
dose unos con otros; pero aunque usan flechas
envenenadas para cazar, jamás las emplean en
los combates. Este rasgo de humanidad es digno
de un pueblo que trata á los prisioneros como á
hermanos.

Pocos hombres se baten con tanto furor como
los indígenas de las Marianas cuando quieren
rescatar los cadáveres de sus compañeros. Esto
sucede porque creen que el hombre muerto y
comido por el enemigo va derecho al infierno,
donde vive eternamente sufriendo espantosas
torturas.

Los batallas de la Océania se hacen la guerra
para coger prisioneros, que luego venden como

esclavos, y se comen á los prisioneros heridos.
Pero fuera de este caso y de otros marcados por
las leyes, no hay un bati que se atreva á com-
mer carne humana.

Los indígenas del archipiélago de Viti se de-
sahían para devorar á los enemigos muertos.
Cuando un jefe acusa de cobardía á un soldado,
este se ahorca. Y el jefe, si cree que debe una
reparación al valor del suicida, toma el nombre
del muerto y lo añade al suyo. Esta honra deja
completamente satisfecha á la familia del di-
funto.

Entre los tasmarios la guerra es terrible.
pues sólo tiene por móvil el ansia de carne hu-
mana. Tribus enteras han desaparecido y des-
aparecen de la faz de la tierra para sepultarse
en los estómagos de los que sobreviven.

Los indígenas de Congo-Taba se baten siem-
pre en emboscada; pero cuando una tribu se de-
clara vencida, el vencedor no la molesta y le
permite que busque asilo en las islas inmediatas
pobladas de guerreros neutrales. Algunas
veces deciden sus cuestiones por medio de un
juego singular llamado *fana-guna* (caza del ratón);
los dos bandos arrojan cierto número de
flechas, alternando, y el partido que caza los
primeros diez ratones queda proclamado ven-
cedor.

Entre los árabes del Yémen existe una tribu
caballeresca que aún usa cota de malla y capa-
cete de hierro. Los ginetes se baten con lanza
y maza, y los infantes usan fusil de mecha y
un broquel de hierro y de piel de toro sal-
vaje.

Los coreos tienen la pretensión de ser un
pueblo guerrero por excelencia, y están orga-
nizados militarmente. Cada provincia tiene un
general gobernador, cada departamento un co-
ronel, cada distrito un capitán, y cada pueblo un
cabo de escuadra. Nadie está exento del ser-
vicio militar, ni aun los sacerdotes. Cada solda-
do se equipa á sus expensas, y se arma de un
mosquete, arco y látigo. Mas á pesar de que el
ejército es numerosísimo, no puede oponer for-
mal resistencia á las tropas europeas.

Los isleños de Hogolen, en Micronesia, cuan-
do creen haber recibido una ofensa de sus ve-
cinos, les avisan el día en que van á visitarlos
para tratar de la paz ó de la guerra. Si la pri-
mera se ajusta, celebrase la reconciliación con un
explosivo banquete; si la segunda se de-
clara, trábase en el acto la pelea, que dura una
hora. Descansan los dos partidos y se ayudan
á curar los heridos y á enterrar los muertos,
viviendo como buenos amigos hasta el día si-
guiente. Preparados unos y otros, vuelven á
luchar por espacio de dos horas, y tornan á des-
cansar. Por fin, en el tercer día, el combate se
prolonga hasta que uno de los ejércitos queda
exterminado ó se declara vencido. En este últi-
mo caso el vencedor toma las armas y las pirá-
guas de su adversario, pero le deja en libertad
y le ofrece una comida de reconciliación. Los
prisioneros son devueltos, y nada altera ya las
buenas relaciones de los convecinos. Estos in-
dígenas usan lanzas de cinco metros de lon-
gitud, y piedras del tamaño de un huevo que,
arrojadas por sus hondas, dan en el blanco á
120 metros de distancia.

Uno de los pueblos más apasionados de la
venganza es el de los curdos: sus guerras tienen
siempre por origen una cuestión de familia.

Cuando un hombre muere asesinado, el más
próximo pariente del difunto se encarga de ma-
tar al asesino, y no debe dormir sin haber toma-
do antes venganza; debe vigilar al adversario,
decechar día y noche, y tomar sangre por san-
gre. Cuando logra su intento, la familia del asesi-
no de la primera víctima debe vengarse á su vez,
y siguiendo esta regla, el resentimiento crece, y
concluye por el exterminio de una parte de la
tribu. La hospitalidad remedia este mal, por-
que siempre que uno de los amenazados de
muerte logra presentarse dentro de la tienda
de su enemigo, antes de que le vean cerca de
ella, el perseguidor se ve obligado á besarle en la
frente y á olvidar toda injuria. Pero cuando
a ofensa no puede perdonarse, el resentido deri-
ba su tienda, hace vivir á su familia á la in-
temperie, y con la carabina en la mano, erran-
do y viviendo de limosna, no descansa hasta
que su venganza está cumplida. Todas las cues-
tiones de honor se resuelven de este modo en el
Kurdistán.

Los persas guerrean de una manera capi-
tanhosa y poco fecunda en resultados. Su ejército
se equipa individualmente y usa fusil de me-
cha, carabina, sable, pistolas, lanza, escudo,
venablo y maza. Tantas armas embarazan al
soldado y le impiden batirse con libertad, pero
no se desprecia de ninguna. La artillería, con-
cluida casi toda á lomo de camello, se inutiliza
á los primeros disparos y solo sirve de estorbo.
No obstante, los persas la dan mucha impor-
tancia, porque cualquiera bala de cañon puede
derribar sus ridículas obras fortificadas. Cuén-
tase que yendo el padre del príncipe Abbas-
Mirza á sitiar un fuerte enemigo, solo llevaba
un cañon y tres balas. Los sitiados lo sabían, y
resistieron con valor los dos primeros disparos:
más al ver el destrozo causado en los muros,
gritaron al príncipe: «Por Dios, disparad vuestro
último tiro y dejadnos en paz.»

Las tropas persas viven sobre el país, comen-
ten toda clase de desórdenes, y de noche, aun
en tiempo de campaña, ningún soldado hace
centinela ni toma precauciones contra el enemi-
go.

Marchan comunmente de noche, al son de es-
trepitosas músicas y precedidos de batidores
con antorchas. Pero lo original, lo característi-
co de la marcha, es que el general en jefe dis-
pone que el ejército camine siempre en línea
recta y que acampe guardando el mismo orden
en la colocación de las tiendas, sea cual fuere
el terreno sobre que se forme el campamento.
Para conseguir ambos extremos, los soldados
persas derriban cuanto se les opone, arrancan
huertas y caseríos, cambian el cauce de las
aguas, y aun destruyen pueblos enteros. Des-
graciada población que se encuentre al paso de
la línea recta del general!

Resulta, pues, que la aproximación de un
ejército persa es saludada con los ayes de los
campesinos y con la precipitada fuga de los ga-
nados, ni más ni menos que si se aproximara
un enemigo invasor. Por lo demás, estos bravos
soldados que con tanta fiereza cumplen las ór-

denes de su jefe, suelen apelar á la agilidad de
sus piernas cuando se oye el primer tiro de
fusil.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica varios decretos del
ministerio de la Guerra, disponiendo cesen en
el cargo de oficiales primeros de dicho minis-
terio los brigadieres D. Indalecio Lopez y Donato
y D. Luis Pisierra; los oficiales de la clase de
segundos, coroneles D. Juan de la Cruz Alva-
rez, D. Manuel Velasco y D. José Olañeta; los
de la clase de terceros, coronel D. Salvador Ro-
man, teniente coronel D. Eustaquio Alonso y
coroneles graduados D. Juan Marin y D. Maria-
no Mendicuti.

Por el mismo ministerio se publica otro de-
creto, en que se dispone lo siguiente:

«Artículo 1.º El personal de la secretaría del
ministerio de la Guerra se considerará en lo su-
cesivo como político-militar, teniendo sus em-
pleados las mismas prerrogativas que en los de-
más ministerios.

Art. 2.º La entrada en la secretaría será po-
sositiva para los jefes y oficiales que ingre-
sen en la misma, no teniendo en sus categorí-
as otro carácter que el de los destinos para
que sean nombrados, y no el de sus empleos mi-
litares.

Art. 3.º El mérito será el criterio que pre-
silará para los nombramientos del personal de la
secretaría.

Art. 4.º En el concepto de los artículos an-
teriores, el personal de esta secretaría será en lo
sucesivo de

	Pesetas.
Un ministro, con...	30.000
Un secretario general, con...	15.000
Cinco oficiales primeros, con 10.000.	50.000
Nueve id. segundos, con 6.000.	54.000
Un habilitado, con...	5.000
Nueve auxiliares primeros, á 3.500.	31.500
Diez id. segundos, á 2.500.	25.000
Diez id. terceros, á 2.000.	20.000
Doce escribientes de la clase de tro- pa, con la gratificación anual de 300 pesetas.	3.600
Diez y ocho idem de idem, con la de 200 idem.	4.320
Veinte id. de id., con la de 180 id.	3.600
Un archivero, con...	5.250
Un auxiliar primero de sección-ar- chivo, con...	3.450
Un id. segundo id., con...	3.000
Un id. tercero id., con...	2.250
Un id. cuarto id., con...	1.875
Doce escribientes primeros, á 1.000.	12.000
Doce id. segundos, á 750.	9.000
Un portero primero, con...	3.000
Un id. segundo, con...	2.500
Un id. tercero, con...	2.000
Un id. cuarto, con...	1.750
Cuatro id. quintos, con 1.500.	6.000
Siete mozos de oficio, á 1.200.	8.400
Total.	279.905

También publica el diario oficial los decretos
nombrando oficiales primeros de la secretaría
del ministerio de la Guerra á los comandantes
D. José Navarrete, D. José Lopez Borreguero,
al coronel de caballería D. Vicente Soler, al te-
niente coronel D. Eduardo Lopez, y al coman-
dante graduado D. Miguel Nuñez; y oficiales
segundos de dicha secretaría á los comandantes
D. Fernando Pernas, D. Antonio de Navacerra-
da, D. Leandro Carreras, D. Juan Eno y Salar,

Iban quedando vacías ó cerradas la mayor
parte de las ventanas del primer piso del edi-
cio del Oeste enfrente del nuestro, en donde se
hallaban los principales rehenes; isigno del lú-
gubre vacío de los calabozos! Por el contrario,
en el segundo y tercer piso los condenados de
los Assises agolpábanse á las ventanas, procu-
rando indagar con sus inquietas miradas el ca-
rácter del insólito espectáculo que nos llenaba
de agitación y sorpresa.

De momento en momento mi emoción aere-
cia, y más cuando vi á un oficial de insurrectos
entreabrir la puerta que del patio conducía á
las oficinas, y exclamar con voz solemne: «¿Están
ya listos los hombres de guerra? Comprendí al
punto, aunque no iniciado en el lenguaje mi-
litar, que se iba á fusilarnos á todos ó á una par-
te.»

El presidente.—«¿Qué sucedió allí el 22 y 23 de
Mayo?»

El testigo.—Yo vi llegar el día 22 los rehenes,
y un hombre dijo: «Es preciso fusilar á esta
gente», entrando en la oficina; me retiré, y na-
da más vi aquel día; pero el 24 de Mayo pasó
delante de mis ojos el destacamento armado
que llegaba para la ejecución. Yo había subido
á casa de mi amigo el farmacéutico, desde don-
de vi á los guardias nacionales montar sus fu-
les al mando de un hombre de baja estatura y
pelo negro con sombrero tirolés.

El presidente.—«¿Y reconocéis á Ferré?»

El testigo.—Sí, le reconozco como el mismo
que mandó el primer pelotón y se llevó al Ar-
zobispo con los otros cinco rehenes.

Declaración del ingeniero civil Costa, deteni-
do en la Roquette:

El presidente.—«¿Reconocéis bien al acusado
Ferré?»

El testigo.—Sí, le reconozco; es él, el mismo;
pero entonces llevaba la barba y cabellos más
crecidos.

El presidente.—«¿Estáis seguro de que es el
miembro de la *Commune* que en unión con Ran-
vier introdujo en la Roquette el grupo de fuer-
za armada que realizó la ejecución, y el mismo
á quien visteis en la oficina de vuestra prisión
el 24, 26 y 27 de Mayo?»

El testigo.—Sí, lo juro.

y al médico mayor supernumerario D. Nemesio
Gili Casanovas.

Precedido de un extenso preámbulo publica
también la *Gaceta* un decreto del ministerio de
Hacienda, en que se dispone que se proceda á
la rectificación de los actuales amillaramientos
que sirven de base á la contribución de inmue-
bles, cultivo y ganadería.

Por decretos del ministerio de Fomento se
concede á D. Rafael Amor, inspector general
del cuerpo de ingenieros de minas la jubilación
que ha solicitado; se conceden también á dicho
cuerpo los ascensos de escala; se nombra presi-
dente de la junta superior facultativa de minas
al inspector general de primera clase D. Felipe
Narajo, y se dispone que pase á ocupar plaza
de número el inspector de segunda clase don
Eusebio Sanchez.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 2 de Mayo de 1873.

DOS DE MAYO.

«Día de gloria es el Dos de Mayo para los
españoles; pero también día de vergüenza.
¿Qué pueblo tan grande como el pueblo de
nuestros padres? ¿Qué generación tan raquí-
tica como la nuestra?»

La España de 1873 debe hundir la frente
en el polvo al recordar la España de 1808.

Apenas ha transcurrido medio siglo y ya
España no es España.

A un pueblo creyente, varonil, activo, ha
sucedido una raza descreída y degradada á
una nación todavía poderosa, un país débil y
miserable.

Por su independencia, por su trono y por
su altar, los españoles de 1808 derramaron
su sangre generosa en una lucha épica, que
fué el asombro del mundo y la salvación de
Europa.

Vencieron al capitán del siglo; quebranta-
ron el poder de las legiones que se habían
pasado triunfantes por dos continentes; re-
sistieron á la revolución que había asolado á
Francia y amenazaba dominar la tierra.

Victoria incomprensible, premio de tan in-
comparable esfuerzo.

Pero mientras nuestros padres, con su he-
róico sacrificio, salvaban la antigua España,
los entendimientos y los corazones de hijos
espúreos, tomaban parte en la conspiración
contra el trono y el altar.

Vencimos á la revolución francesa; pero
ella, corrompiendo á muchos, fué al fin la
vencedora.

Los sectarios de aquella revolución pu-
sieron por obra sus planes destructores, y
con insidiosa traza se dieron á minar los fun-
damentos sociales. La ponzoña revoluciona-
ria fué inculcada en las venas de la sociedad

te de nosotros, y caí de rodillas pidiendo á Dios
para todos valor y fuerza.

Pocos minutos después de las ocho un hor-
rible estruendo atronó mis oídos: casi simultá-
neamente seis descargas de fusilería y luego
algunos tiros sueltos resonaban en uno de los
patios de la prisión. El glacial silencio que si-
guió á este ruido me revelaba que á pocos pa-
sos de mí acababa de consumarse uno de esos
monstruosos crímenes que forman época aciaga
en la historia de la humanidad.—Pasé en mi re-
zo de las oraciones de los agonizantes á las de
difuntos; é impotente para sondear todas las
profundidades de la misericordia de Dios, pero
creyendo firmemente en ella, no le invocaba
ya, sino que le estrechaba con ferviente ahínco
á que otorgara una indemnización digna de su
omnipotencia á las víctimas de tan vil y exe-
crable atentado. Si no me hubiese visto confor-
tado por el sentimiento de la bondad y justicia
eternas de Dios, no habría podido sobrevivir al
horror que me causaba tal exceso de iniquidad
en los hombres.

Cuando me levanté del suelo, el sonido me-
lancólico de tambores y clarines y el fúnebre
chirrido de una carreta hacía la parte de Cha-
ronne, ponían fin, al parecer, á este lúgubre y
funesto drama.

La noche del miércoles al jueves fué para mí
noche verdaderamente infernal: para sacar y
conducir nuevas víctimas, se abrían y cer-
raban á cada momento las puertas interiores y
exteriores de la cárcel; y un tribunal marcial,
ó más bien un grupo de bandidos, disfrazados
de jueces, se hallaban sentados en las oficinas
dictando sus condenas. Más tarde supe que
otro tribunal de la misma especie, compuesto
de innobles pilluelos, tenía su asiento en la pe-
queña Roquette, situada al frente de la grande,
y que también sin forma de juicio condenaba y
entregaba sus víctimas á bandas armadas de
hombres y mujeres.

FOLLETIN.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,
por el Presbítero M. Lamazou.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(Continuación.)

—En la prisión de Mazás, repuso el venerable
arzobispo, tuve noticia de esto; y sin duda bajo
semejante prisión de la diplomacia es como ase-
guró Protot que los rehenes aprehendidos por la
Commune no significaban más que había tenido
que ceder á brutales exigencias demagógicas;
pero que, si tales exigencias se imponían, lo
cual parecía imposible, para realizar una eje-

cuya responsabilidad han rehuído con audacia
increíble la mayor parte de los acusados ante
el tercer Consejo de guerra, se expresaba de este
modo:

«Los periódicos hostiles á la *Commune* alzan
el grito, y con un estilo ficticio y exagerado de
indignación y violencia se desatan contra el de-
creto defensivo y salvador de los rehenes; más
tienen buen cuidado en callarse respecto de la
ley de M. Dufaure, ministro de Justicia en Ver-
sailles, la cual deja indefensos á los guardias na-
cionales, entregándolos á los jueces militares
sin consideración á su calidad de beligerantes...
De modo que en cuarenta y ocho horas los acu-
sados podrán ser condenados á muerte y ejecu-
tados sin posible defensa; y la Asamblea vota
con urgencia esa ley, como si se empeñara en
justificar aquella máxima de tigre que en la
discusión salió con solemnidad de los labios de
M. Picart: «Emplearemos contra ellos todos los
medios que estén en nuestras manos.» ¡Y estas
palabras arrancaron aplauso de la Asamblea!

«Ya saben, pues, los defensores de la *Commune*
que en ningún caso deben rendirse á esos
verdugos sedientos de sangre; y nadie habrá
que pueda censurar á la *Commune* por apode-
rarse de los rehenes; pues lo hace para poner
término á esos indignos asesinatos.»

Ocurría lo ántes referido el miércoles 24 de
Mayo; y poco después, como á eso de las siete
de la tarde, noté en el gran patio interior, á
través de mi reja, un extraño movimiento.

Entre Mazás y la Roquette había señalada di-
ferencia: en Mazás era bastante fiel la obser-
vancia del reglamento disciplinario; pero en la
Roquette ni existía orden ni disciplina: situada
esta prisión entre los barrios de San Antonio,
Menilmontant y Charonne, hallábase á merced
de todas las bestias feroces de ellos, que á su
placer saltaban y rugían. Hombres de siniestra
catadura, armados los unos con revólvers y
llevando otros en la mano misteriosos papeles,
pasaban desde las oficinas al edificio del Oeste,
en el cual estaban los rehenes de primera hora.
El director de la prisión, con sus pantalones y
cinturón encarnados, daba y recibía órdenes,
con un aire en que se reflejaba, según las ideas
que de su moralidad se tenían, ó su turbación ó
su contento. Pasados estos días de luto y de

sangre, su actitud no dejó duda de su criminal
complicidad (1).

No disimulaban su alegría los malos carcele-
ros, al paso que los buenos desaparecían llenos
de consternación. Un ciudadano de torvo semblan-
te y ademan imperioso, ante el cual inclinában-
se unos y temblaban otros, se dirigió hacia el
edificio del Oeste, como atacado de embriaguez
ó locura; faltábame serenidad para reconocerle
con certidumbre, mas no tardé en convencerme
de que era Ferré: otros afirmaban que se veía
también allí á Raoul Rigault y á Ravvier: los
tres émulos de Robespierre figuraban á su vez
en el puesto de la infamia (2).

(1) En su segunda deposición, tan expresiva
como la primera, M. Puimoyen, médico de la
pequeña Roquette, afirma que un agente de la
Commune se presentó el miércoles 24 de Mayo
en la alcaldía del undécimo distrito en la gran-
de Roquette con una orden del tenor siguiente:
«Esta mañana han sido muertos en la barricada
de la calle de Camartin un capitán y seis
hombres. Deben ser fusilados sesenta y ocho
de los rehenes.» Hizole notar el secretario que
debía de haber error en los guarismos, pues
sesenta y ocho individuos de los rehenes no
guardaban proporción con siete federales muer-
tos. Volvió el hombre á las oficinas de la *Com-
mune*, y regresó otra vez con la orden de fusilar
á seis sacerdotes. Observé nuevamente el secre-
tario que debía haber error también, pues M. de
Bonjean no era sacerdote; pero en vano todas
las observaciones, y el sacrificio de las víctimas
se llevó á cabo. Francois dijo á su secretario al
día siguiente de la ejecución, amenazándole
con el revólver: «Te salto la tapa de los sesos,
si vuelves á esta casa. Te tengo por sospechoso;
pues eres la causa de que no haya habido más
que seis en vez de los sesenta y ocho. Anda, ve-
te, no quiero verte más.» Y lo despidió de su
lado.

(2) Hé aquí algunas declaraciones relativas
á la presencia de Ferré en la Roquette el día de
la ejecución de los seis rehenes, 24 de Mayo:
Declaración de Cabot, vigilante en la Ro-
quette:

El presidente.—«¿Serviais en la Roquette como
vigilante?»
El testigo.—Sí.

española; esta se sintió enflaquecida y dividida, y pronto perdía el imperio español sus dominios de América, y surgían los partidos turbulentos y brotaban las sediciones, y la discordia y la guerra despedazaban a la patria.

La revolución triunfaba, y, seduciendo al pueblo, trastornaba las cabezas, y el afán de reformarlo todo se apoderó, como una fiebre, de los corazones.

¿En dónde está la paz, en dónde la felicidad que prometían los innovadores? Quebrantaron la monarquía, socavaron las instituciones cristianas, minaron la sociedad, y desde entonces, España ha sido un infierno. Rebajamiento de caracteres, perturbación de inteligencias, miseria en el pueblo, arbitrariedad en la ley, tiranía en el Estado, guerra en todo y en todas partes.

El mal progresando como el fuego atizado por el huracán, el crimen triunfando, la anarquía enaltecida, premiada la deslealtad, la traición coronada, desbordada la anarquía, estos han sido los frutos de las iniquidades revolucionarias.

Preguntad á los pueblos qué han obtenido del despojo de la Iglesia, y os dirán que la miseria más espantosa y la opresión más insuperable.

Preguntad al Estado usurpador y sacrilego, y os dirá que una deuda que asusta, es el resultado de sus depredaciones.

Preguntad á la sociedad qué bienes ha obtenido de la revolución, y os dirá que la muerte y la ruina.

La iniquidad sólo produce frutos de maldición.

Hoy España, al borde del abismo, puede considerar lo que ha perdido en cincuenta años de revolución y de trastornos; yo puedo ver que de su antigua grandeza, de su antigua gloria, no le queda nada, ni aun el amor de sus hijos.

¡Desdichada nación, ayer todavía noble y fuerte, hoy afrenta de su historia y de su nombre!

¿Para qué celebrar la memoria de los héroes de la independencia, si ya no queda nada de lo que amaban, nada de lo que defendían, nada de lo que ilustraron con sus hazañas?

Religión, patria, trono, ¿dónde están? ¿Dónde están aquellas grandes ideas, aquellos altos pensamientos que produjeron una generación de mártires?

Vergüenza sobre esta raza ruin que ni á comprender alcanza aquella grandeza.

Tenemos merecida la muerte y la infamia si no procuramos levantarlos del fango en que hemos caído; debe perecer esta sociedad, si no sabe hallar la vida en el recuerdo de nuestros mayores.

Los pueblos que reniegan de su fé y de sus santas tradiciones, son indignos de vivir. A España no le queda más que una esperanza: España tiene todavía hijos dignos de los héroes del Dos de Mayo.

ÓRDEN PÚBLICO.

Ampliando lo que ya sabemos respecto á lo ocurrido hace dos días en el ayuntamiento, reflejo exacto de las escenas habidas en la diputación provincial promovidas por los que tienen empeño en disolver ambas corporaciones populares, dice un periódico que al empezar la sesión, los concejales de procedencia federal presentaron una proposición pidiendo un voto de confianza al Poder ejecutivo por su conducta en los últimos acontecimientos, á la vez que una censura enérgica contra la comisión permanente de la Asamblea y los voluntarios desarmados.

Antes de tomarse acuerdo sobre ella, los Sres. Santiago y Gutierrez apoyaron otra de no há lugar á deliberar, fundándose en que el carácter meramente administrativo de la corporación impedía deliberar sobre actos políticos de primer importancia, como los contenidos en la proposición.

Por todo razonamiento, los ciudadanos federales Gómez Avila, Comas, Mas y Orcasitas dedujeron en contra, que los firmantes de la proposición de no há lugar á deliberar habían obedecido en muchas ocasiones á miras políticas. ¡Sobervio argumento!

Otro señor concejal, el Sr. Pardo Bartolini, sostuvo también la conveniencia de su primera proposición, siendo interrumpido varias veces por los que asistían como público, en forma tan amenazadora, que tuvo necesidad de sentarse. Puesta al fin á votación la proposición de no há lugar á deliberar, fué aprobada por nueve votos contra ocho. Levantóse la sesión; los concejales de la mayoría fueron objeto de dicterios y amenazas al salir del salón, y del edificio después.

Conviene tener presentes estos pormenores para apreciar realmente lo que importan á los partidos liberales los mismos y más esenciales principios, cuando estos proporcionan algún resultado desventajoso tan sólo molesto. Para los revolucionarios, y sobre todo para los republicanos, no hay más fuente de derecho político y administrativo que el sufragio universal, cuya eficacia y virtud ensalzan hasta creerlas superiores á todo, aun á las mismas leyes de la justicia y de la equidad. Pero entiéndase bien, tanto respeto y amor sólo duran mientras el sufragio universal da resultados satisfactorios para los que dirigen su ejercicio. Es decir, el sufragio universal es una mina que se explota mientras produce y que se abandona cuando se rompe el filón.

Esto ya lo sabía todo el mundo; pero es oportuno recordarlo.

Respecto á la actitud en que se suponía á los diputados provinciales que recibieron en días anteriores tan elocuentes pruebas de respeto de sus electores, se dice que no presentarán la dimisión individualmente, sino

que la corporación en masa acordará en junta que ha de celebrarse el domingo, el presentar la renuncia de su cargo.

Añaden los que presumen de bien enterados, que los diputados federales presentarán después una protesta contra este acuerdo.

En el Consejo de ministros celebrado anteayer se trató de la manifestación armada del domingo próximo, pero no sabemos qué se acordaría para el caso en que los intranquilos lograran su propósito y se empeñaran en acompañarse de sus fusiles al acudir á un acto de carácter pacífico, y casi literario, pues presumimos que la manifestación se reducirá á un paseo dispuesto en forma más ó menos ordenada y á unos cuantos discursos de mayor ó menor ardimiento federal.

Pero aunque *La Correspondencia* dice que algunos intranquilos se hallan dispuestos á no contrariar al Gobierno por varias razones, á saber: 1.ª, porque están cercanas las elecciones y saben que ciertos elementos políticos, contrarios al federalismo, tienen interés en que haya perturbaciones que impidan la reunión de las Cortes; 2.ª, porque los federales se proponen que en cuanto se reúna y constituya la Cámara, se haga por esta, y como primera ley, la proclamación de la federal y la modificación del Gobierno: siendo esta especie de aplazamiento sólo de cuarenta días, el mismo periódico ministerial no puede negar ya que los intranquilos siguen manifestando sus deseos de celebrar la manifestación, y que el general Contreras se encuentra en abierta y franca oposición al ministerio.

Los voluntarios republicanos de Cataluña harán poco daño á los carlistas, pero los pueblos en cambio se quejan, con una frecuencia lamentable, de la conducta de los modernos peseteros. Así es, que un periódico se encarga de expresar las quejas de los vecinos de Arenys y Tordera, denunciando hechos como el siguiente:

«El sábado último unos cuantos voluntarios venían á Barcelona en el tren, y armaron tal disputa en el wagon, que salieron á relucir revólveres y descomunales navajas, sufriendo los pasajeros un susto de consideración. El domingo por la tarde en la plaza de Tordera hubo entre una compañía que está destacada allí una verdadera colisión, resultando varios voluntarios heridos. Desde las siete de la noche no hay seguridad en las calles de la población; aumentan las deserciones, y la autoridad de los jefes es nula.»

Hace pocos días, según *La Imprenta*, hubo un gran alboroto en la calle del Rosal de Barcelona, entre unos agentes de policía y otros municipales, tomando parte en él á favor de estos algunos grupos de paisanos; por fortuna, aunque estuvo á punto de suceder lo contrario, no ocurrió desgracia alguna.

El 27 entró una columna republicana en Tarragona, escoltando unos cuantos heridos y prisioneros carlistas, de los cuales dos de estos tenían 18 años, y los demás tan solo de 11 á 13. La canalla, que debió estremecerse de admiración al ver á aquellos niños tan valientes como infortunados, prorumpió en gritos de muerte contra ellos, siendo necesario que los soldados emplearan la culata de los fusiles contra algunos miserables.

En la feliz é independiente provincia de Málaga, mudando los motivos y los escándalos de una manera extraordinaria, que no deja un punto de reposo ni de tranquilidad á las gentes pacíficas que tienen la desgracia de vivir en aquel cantón federal.

Ayer decía un periódico de dicha ciudad, que en una de las estaciones próximas promovió un gran escándalo un diputado provincial que empezó á bastonazos con otro republicano tan pronto como ambos se apearon del tren, no habiendo ocurrido sensibles desgracias por la mediación de muchas personas y algunas autoridades.

En un periódico madrileño encontramos también el siguiente suelto tras cuyas recatadas frases se vislumbra todo un idilio federal, del que deseamos datos y pormenores concretos:

«En Cometa, villa de la provincia de Málaga, han ocurrido desórdenes de consideración; según los partes que obran en los centros oficiales, una compañía de voluntarios que salió en la semana anterior, llegó á la misma, siendo recibida á tiros por los vecinos, y habiéndose trabado un pequeño combate, se retiró aquella á Torrox, desde cuyo punto volvió, logrando entrar en el pueblo, donde han ocurrido escenas que los tribunales se encargarán de esclarecer bajo su verdadero punto de vista; lo que si se asegura es que en la milicia de Málaga han causado suma sensación y disgusto los hechos precedidos.»

Lo que parece cierto, pues lo dice un periódico ministerial, es que el gobernador militar de Málaga, Sr. Egua, ha recibido orden de venir á Madrid para conferenciar con el Gobierno (extranjero para los malagueños) sobre asuntos del servicio.

Desmientese de una manera rotunda que haya sido fusilado en Extremadura un importante general conservador; noticia que como meros cronistas, y no dándole crédito, consignamos ayer en nuestras columnas.

Nos alegramos de ello.

El general Letona no se ha considerado seguro en Lisboa y se ha embarcado en aquel puerto con dirección á Inglaterra.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Las escasas noticias de los periódicos de anoche son las siguientes:

«En Bilbao se habían recibido telegramas anunciando que desde hoy estaría expedida la línea del Norte. Ignoramos si ya es un hecho la noticia; pero si no, todo indica que lo será en breve, con cuyo motivo muchas familias están disponiendo su viaje, con harta sentimiento del comercio de Madrid.

«Hemos visto copia de una comunicación pasada por un cabecilla carlista á un comerciante de Zumárraga, intimándole que si quiere que circulen por Echegaray mercancías á objetos procedentes de Francia, deben mandarse por el mismo carretero las guías de la Aduana de Irún, á fin de que allí se puedan cobrar los derechos; de otro modo serán decomi-

sados los géneros. Es de advertir que el paso por la Cuesta de Salinas es el único medio de transporte que hay en el día, y suprimido en virtud de tales amenazas, los perjuicios que se irrojan al comercio son incalculables.

Asunto es este que merece llamar seriamente la atención del Gobierno.

«El general en jefe del ejército del Norte, Sr. Nouvilas, continuaba hoy en Pamplona, sin novedad en su importante salud, combinando el golpe decisivo contra las facciones que hace tiempo medita, que ya se le ha frustrado alguna vez y que ahora es de creer que de pronto y de veras para venir á tomar posesión del ministerio de la Guerra. Si no lo da, no será ciertamente por falta de autoridad, de facultades y de tropas, pues es todo lo que hay que ser en la milicia.

«Sigue el gobernador de Logroño sin tener noticia de las facciones de Navarra, ni de las columnas que las persiguen.

«Parece que el general Nouvilas ha mandado sumariar al brigadier Gardin, por ciertas frases que han sido consideradas inconvenientes.

CATALUÑA.—El sábado llegaron á Barcelona los comisionados que habían ido á gestionar con los carlistas para que se devolviesen los 17,000 duros de que se habían apoderado en el ferrocarril cerca de Calaf.

Obtenida la orden de devolución que dió don Alfonso, fueron acompañados á un bosque, en donde se hallaba una compañía de carlistas de la partida de Tristany y allí encontraron la mencionada cantidad embutada y sellada tal como se había depositado en el ferrocarril. Ofrecidos el jefe de dicha compañía escoltar el dinero hasta Suria, mas los comisionados prefirieron dirigirse á Cardona con solo un guía y desde allí pasar á Mañresa, como lo verificaron. La cantidad recibida estaba formada por 24,000 rs. en monedas de oro y el resto en monedas de plata, pesando en junto unas cincuenta arrobas.

«Una de las facciones que recorren la provincia de Lérida, la de Baranauel, fué atacada anteayer en Nogues de Peras por el comandante militar de Asner, quien con la pequeña columna de su mando la desalojó de sus posiciones, poniéndola en completa dispersión. Se ignora el número de muertos y heridos que por una y otra parte habia en este combate.

En cambio, el cabecilla Bosch, con 400 infantes y 100 caballos, se hallaba ayer muy tranquilamente en San Felí de Pallarols, sin que nadie le molestase.

La columna del coronel Martínez estaba ayer en la Solera.

«Anteayer una partida de 350 infantes y 63 caballos se encontraba en San Felí de Pallarols, al mando del cabecilla Bosch. Se cree que en igual día la columna Cabrinety sostuvo un combate con Saballs y Huguet, porque desde aquel pueblo se oyó un nutrido fuego en sus cercanías.

«El brigadier Campos salió el 23 de Abril de Bañolas para incorporarse á la columna Moltó. La del coronel Martínez estaba en la Solera.

«El comandante militar de Asner dispuso la partida de Baranauel, que estaba en Nogues de Peras.

«Las poblaciones de Olot, Tortellá y Besalú han quedado bloqueadas de orden del cabecilla Saballs. Los alcaldes de dichas poblaciones recibieron el día 24 el siguiente oficio:

Ejército real de Cataluña.

«Por orden de D. Francisco Saballs, mariscal de campo de los reales ejércitos y comandante general de las provincias de Barcelona y Girona.

«Quedan bloqueadas desde hoy fecha del día las poblaciones de Olot, Tortellá y Besalú, á cuyas poblaciones no se dejará entrar ni salir absolutamente nada, bajo la multa por primera vez de 100 á 1,000 reales, según la cantidad y calidad del género, y por la segunda vez será castigado con todo el rigor de la ley.

Campo del honor, 21 Abril 1873.—El comandante de las escuadras de Barcelona y Girona, Juan Inglés.»

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«El día 21 estuvo en Bagá Castell escoltado por 20 hombres, y el 22 D. Alfonso y la señora, escoltados por 500 que mandaba el cabecilla Camps. Los carlistas iban carracones. Su dirección era hacia Vallcebre, pero contramarcharon en dirección á Gisclareny y Saldes al saber que de Berga había salido una columna. Saballs procuró alejarse de su lado porque le estorbaban los movimientos.

«Los pasajeros llegados á Barcelona en el tren de Manresa, aseguraban que el sábado se hallaban en Suria D. Alfonso y su señora.

«Sobre los propósitos de desarme atribuidos á los carlistas, dicen de Bayona á un colega que estos no han hecho más que acudir á una cita y asistir á una gran fiesta celebrada en aquella ciudad y de cuya reunión no ha salido la paz, según sus noticias. Los jefes carlistas, pues, no tardarán en reaparecer al frente de sus obstinadas huestes, á pesar de los esfuerzos diplomáticos del general Lagunero.

«Parece que han tenido algún aumento las partidas carlistas de Vizcaya.

«Se ha teleografiado al general Nouvilas para que sin pérdida de momento se dirija á Madrid.»

La *Gaceta Popular* reproduce de otros periódicos lo siguiente:

«Un periódico de París publica las siguientes noticias:

«BAYONA, 27 (por la noche).—Hermoso triunfo para los carlistas cerca de Vera el jueves 24: 700 voluntarios batieron á 1,400 republicanos, durando el combate desde las once de la mañana hasta la noche.

Santacruz dió el golpe de gracia á los republicanos: 80 de estos entre muertos y heridos quedaron en el campo de batalla. Los carlistas reciben muchos fusiles.

PERPIÑAN, 28.—Desmentimos oficialmente la entrada en Francia de S. A. R. D. Alfonso de Borbon con su estado mayor. La orden del día del general Velasco es una nueva fanfarria de este, que jamás ha batido á los carlistas más que en sus desechos. Lo de la fuga de Saballs es otra invención pura. Todas las noticias de Cataluña presentan los asuntos carlistas en esa provincia en el estado más próspero.

«El día 21 del pasado el valiente señor Santa Cruz atacó la retaguardia de las columnas que iban en seguimiento de la fuerza del general Dorregaray, causando á los republicanos más de 100 bajas entre muertos y heridos, no teniendo que lamentar el Sr. Santa Cruz más que siete ú ocho bajas por su parte.

«El día 22, y mientras estaban las fuerzas reales en Andaraz jurando las banderas, se les unieron unos cuantos sargentos y cabos procedentes del ejército republicano.»

La *Gaceta* publica hoy en su parte oficial la siguiente noticia sobre la guerra:

«Cataluña.—Las fuerzas que manda el comandante militar de Amer desalojaron y dispersaron el día 23 de Abril último á la partida del cabecilla Baranauel, que ocupaba la casa de Nogues de Peras.»

El mismo diario oficial, en su sección de noticias, publica las siguientes:

«Con referencia al alcalde de Molledo (Santander), en la madrugada de anteayer se le presentó en Montesión una partida facciosa de ocho á diez hombres. Han salido en su persecución fuerzas de la Guardia civil.

«En la provincia de Palencia han aparecido en la noche del 30 dos pequeñas partidas carlistas: la una, mandada por el cabecilla Gratal, y Hierro penetró hoy en la población de Campos y villa de Fromista, llevándose algunos caballos, dirigiéndose después á Carrion de los Condes. La otra, fuerte de cinco hombres montados y 20 infantes sin jefe conocido, se formó en Astudillo en la madrugada de ayer, y se dirigió á la dehesa de Espinosa. Han salido en su persecución fuerzas de la Guardia civil.

«Ayer han llegado á Santander, á disposición de las autoridades militares, 178 prisioneros carlistas.»

De una carta fechada el 28 en Barcelona, que publica *La Prensa*, tomamos los siguientes párrafos:

«Estos días se han llevado á cabo en Manresa gran número de registros en casas de personas de ciertas opiniones. En uno de los registros redujeron á prisión á los Jaulé, padre é hijo, de opiniones carlistas; pero fueron luego puestos en libertad.

«El bando publicado por el capitán general mandando cerrar con mampostería las casas de campo de varios distritos judiciales, ofrece grandes dificultades para su ejecución.

«¿Dónde se cobiarán las infelices mujeres y chiquillos? ¿Bastará para la salud de los rebeldes el que puedan pacer en las laderas de los montes sin más albergue que el campo raso? ¿Podrán dentro de seis días estar cumplidas tantas y tantas cosas como se previenen en el bando? ¿Dónde están los acopios de materiales para tantas obras se necesitan?

«El bando, en cuestión, es imposible de cumplir; pero si produce grandes perjuicios á toda la montaña del Principado, que por cierto es tan digna de que se la respete en sus derechos y hogares como el resto de los españoles, pues pagan las mismas crecidas contribuciones que ellos, y soportan las terribles consecuencias de la guerra; sin más culpa que la de haber nacido en la montaña del Principado.»

El mismo periódico publica también una carta de Hendaya, del 30 de Abril, de la cual tomamos lo siguiente:

«Mientras en Madrid dicen los periódicos que la facción se acaba y que el hermano de D. Carlos se halla dentro de Francia, vemos desde aquí todo lo contrario; así pues, haga Vd. el caso que quiera de esta correspondencia; pero crea que las facciones aumentan en las provincias del Norte á medida que reciben armas, que hay muchos que las piden.

«Decíase que Carasa, no se negaba á tomar el mando de Navarra, siempre que D. Carlos se comprometiese á entrar en aquella provincia cuando él le designase que había llegado el momento oportuno. Caso de convenirse en ello, Dorregaray sería destinado á Maestrazgo. Se habla de nuevos y abundantes recursos, que se adquirirán con un nuevo empréstito que los partidarios del conde de Chambord se han prometido llegar á cubrir por valor de 250 millones de francos, siempre que D. Carlos se comprometa mediante las oportunas seguridades á favorecer en caso de triunfo, la causa legitimista francesa.

«No es cierto que Velasco se encuentre enfermo, sino que como dije en una de mis anteriores, vino á Francia para asistir á un importante consejo convocado por D. Carlos, y á cuyo lado creese que quedará por ahora dicho jefe. En consecuencia, no es exacto que el cabecilla Ibarra, haya tomado definitivamente el mando de las facciones del Señorío de Vizcaya, para el cual parece que ha sido designado ya, un tal Iturzaeta, que marchará á su destino con plenos poderes y contando con el apoyo de la antigua diputación foral á guerra que pactó con Serrano. Velasco por su carácter de buen organizador, y otras excelentes cualidades que los suyos le atribuyen, se dice que será nombrado presidente del consejo supremo de la guerra. Con referencia á viajeros carlistas llegados ayer, debo manifestar que se notaba en Guipúzcoa una agitación extraordinaria, particularmente por la parte de Mondragón y Renier, de cuyos puntos creen salgan estos días nuevas partidas.

«Han sido aprehendidos por la policía de Bayona, dos operarios empleados en la fabricación de cartuchos para los carlistas.

«Los jefes carlistas Torres y José González, que habían sido presos por las autoridades francesas en Sare y San Etienne de Baigorri, respectivamente han sido internados á Nantes con otros cabecillas que estaban en la ciudadela de Bayona y entre los cuales puedo citar al titulado comandante Balda, Modesto Heredia, Francisco Narti, Jerónimo Urquiza, un tal Colina y otro apellidado Velasco, sobrino del General. A última hora circulaba como segura la destitución del prefecto de las Landas, por la protección y refugio que da á los carlistas y de cuyo hecho me ocupé oportunamente hace algunos días. Se añade que M. de Nadaillac, prefecto de los Bajos Pirineos, sufrirá igual suerte, á pesar de sus influencias.»

Hé aquí cómo juzga *El Correo Militar* la voladura de todos los puentes del valle del Arga, llevada á cabo de orden del estratégico general Nouvilas:

«Después de haber volado todos los puentes del valle del Arga, después de esperanzas mil acerca de la inmediata pacificación de las Provincias Vascongadas y Navarra, después de dirigir tantas marchas y contramarchas en todos sentidos, ahora resulta que el plano tiene buen éxito, por qué dirán nuestros lectores. Porque las voladuras de los citados puentes no están hechas, según se dice, á gusto del general en jefe del ejército del Norte.

«Indudablemente, el dignísimo cuerpo de ingenieros, que tan alta y merecida concepción goza, no ha sabido ahora construir sencillas galerías ni hornillos, ni aplicar oportunamente el fuego para la explosión, fatales circunstancias que permiten á los carlistas, no pasando por los sitios de las voladuras, escurrirse por donde les conviene.

«Bien pudiera creer algún escéptico que en este caso concreto la línea de menor resistencia, se entiende, para los partidarios del absolutismo es la que siempre queda expedita con objeto de burlarse del enemigo; pero los que ven las cosas de un modo más formal y menos propenso á interpretaciones poco científicas, dirán que sólo el autor del nuevo sistema inaugurado en el Norte sabe graduar debidamente sus antiguos inventos para conseguir grandes resultados.

El mejor remedio á los males originados por la voladura de tantos puentes nos lo envía ahora la Providencia; con la llegada del verano, losojos de producir molestia al vadeamiento de ríos causa placer y podrá considerarse también como una medida higiénica para tífis y troyanos.»

También pertenece al mismo periódico la siguiente observación:

«El señor general Velarde es partidario acérrimo de los emparedamientos, á juzgar por el bando que publicó estando de capitán general en Valencia y el que acaba de dirigir á los catalanes.

«Nos choca mucho que un general tan patriota como el Sr. Velarde adopte medidas puestas en anteriores campañas.

«Se comprende el castigo cuando hay la evidencia de la falta; pero castigar á todos los habitantes de las casas de campo de un modo tan especial, no lo conceptuamos justo, efecto sin duda de nuestra limitada inteligencia.»

En los periódicos de Bilbao encontramos las siguientes noticias:

«Ayer se presentó hacia Sodupe una facción que se hacia ascender á 500 hombres, la mayor parte alaveses, á las órdenes del jefe carlista Barona.

«La partida de Velasco viste blusa y pantalón de una tela fuerte aplomada con vivos verdes, y boina en su mayor parte blancas.

«Según ayer por las Encarnaciones las partidas del Campo y otros cabecillas, así como la facción que se corrió de Alava. Por esa parte se encontraba ayer el general Lagunero con algunas fuerzas, pues pernoctaron el lunes en Arceniega.

«Las columnas del brigadier Ansótegui y coronel Pino, se hallaban ayer mañana sobre la vía férrea, entre Amurrio y Areta, ignorando despues hacia dónde se han movido.

«Velasco, con escasa gente, creese se encuentra de nuevo en Arratia. Ignoramos el paradero de las partidas de Bernaldo y otras, que, efecto de la persecución, se mueven todas continuamente y apenas se tienen noticias de ellas.

«Las partidas del Cura Iriarte y de Gorordo continúan, la primera por las cercanías del valle de Azua y en la comarca de Guernica la otra, sin dar apenas señales de vida.

«La partida carlista alavesa que al mando de Barona había llegado á las Encarnaciones, salió anteayer con dirección á Orduña.

«En Sodupe se encontraba ayer mañana D. Cecilio con su gente, unos 150 hombres y en Alonsosegui tenía una fuerte avanzada.»

Dice *La Crónica* que se daba por cierto, como noticia procedente de personas llegadas de Manresa, que el domingo se vió oyendo misa en una población de aquella comarca, que algunos afirmaban ser Suria, á don Alfonso con su esposa, habiéndose reunido con ellos una fuerte partida carlista.

Leemos en el *Diario de Barcelona*:

«Decíase ayer, y hoy lo confirma un colega, que por personas llegadas de la provincia de Lérida se había sabido que el día 27 los carlistas incendiaron la estación de Vinaixa, límite del trozo del ferrocarril en explotación desde Reus á Lérida, y se añadía que habían fusilado al jefe de la expresada estación. Suponiéndose, además, que Saballs despues de varias marchas y contramarchas, había logrado correrse hasta la provincia de Lérida, incorporándosele una de las facciones que le estarían aguardando.»

El *Diario de Tarragona* dice:

«Dicen que el cabecilla Vallés ha vuelto á ponerse al frente de las partidas carlistas de esta provincia. Durante su ausencia ha estado en Francia para conferenciar con D. Carlos sobre asuntos concernientes á su mando.

«Corre el rumor de que el sábado último, despues de la batalla y dispersión que sufrió en la Juncosa la partida de Quico, estuvo esta en Aleixar, donde exigió 600 duros de contribución.»

En *La Redención* de Reus leemos:

«Sobre las cinco de la tarde de anteayer, presenté en la estación de Vinaixa una partida carlista compuesta de unos 400 hombres, mandada por Vallés, un hermano de Tallada, Basquetas, Pino, Manero é Isidro Pamiés (a) Cercós, que detuvieron el correo de Madrid apoderándose de la correspondencia oficial.

«Despues de inutilizar el telegrafo y de amenazar al administrador con fusilarle si prestaba más servicio, concediéronle media hora para desocupar la estación, á la que prendieron fuego por distintos lados, no sin antes haber rociado las puertas con una buena cantidad de petróleo que se proporcionaron en la misma población de Vinaixa, y obligaron al maquinista á que inutilizase la locomotora al objeto de que no pudiese salir el tren, amenazando también con fusilar á dicho maquinista y fogonista si volvían á prestar servicio en la línea.

«No resultó cierta la noticia de la prision del Quico. Este, con unos 150 hombres que pudo recoger de los dispersos en la acción de la Juncosa, estaba ayer en las montañas de Selma.»

La Independencia publica la siguiente carta:

«MAYÁ, 23 de Abril.—El día 24 del presente una partida al mando de Muxi y de Juan B. Colomer, se presentaron en el pueblo de Santa María de Oló, practicando en medio de la plaza un auto de fé con los documentos del registro civil; de allí pasaron á practicar la misma operación á los pueblos de Aviñó, San Felí de Sasera, Olot, Orissá, y por la mañana de hoy el mismo Colomer lo ha verificado en el pueblo del Estany, siendo el número de ellos sólo de 14 individuos. Tememos que el día menos pensado vengan á verificarlo en esta villa, si antes el capitán general no nos envía algún destacamento, pues dicen que el esbirro Colomer lleva consigo una orden de Saballs en la cual le manda ejercer auto de fé con el registro civil en todas las poblaciones que encuentre á su paso.

«Ayer, al pasar el correo por Castellterol, donde estaba Guin con 500 carlistas, le salieron al encuentro dos de caballería, arrebatándole la ballesta, extrayendo de ella todos los periódicos y toda clase de impresos, imponiéndole pena de la vida si volvía á conducir ninguno de ellos. Con tales órdenes nos dejan sitiados sin poder saber ninguna noticia, tanto oficial como oficiosa.»

Con referencia á una carta del cuartel general del Sr. Velarde, dice *La Imprenta*:

«Estamos fortificando á Bagá, Berga y San Quirze y Conanglell, dice, tenemos también establecidas y ocupadas cuatro líneas de operaciones: una desde Camprodon por Ripoll á Bagá; otra desde Vidrà, San Quirze y Alpens hasta Berga; y otras dos líneas paralelas en las Guillerías y Montseny, sin las fuerzas que operan

dando frente a ellas, y las fuertes guarniciones de Berga y Puigcerdá, destinadas a salir combinadamente, cuando lo requiera la conveniencia. Cabrinetti y Campo están encargados de vigilar y proteger estos movimientos.

Si el lector no recuerda la situación geográfica de estas posiciones, las hallará en el mapa de Cataluña, donde verá la estrecha relación en que se hallan, trazando un ancho círculo en el centro mismo del antiguo Principado entre la parte alta de la provincia de Barcelona, y los confines de la de Gerona y Lérida, como si el general se hubiese propuesto encerrar dentro del círculo a la facción Saballs, obligarla a diseminarse, correrle las provincias Lérida, Tarragona y Gerona, y estenuarla y desanimarla con persecuciones y acometidas incansables. Pero bastará esto para impedir que el famoso cabecilla atraviese estas líneas y trasporte la guerra donde le convenga más, para burlar los planes del general?

Asegura un periódico que en Galicia se ensayan para las futuras elecciones de Constituyentes los mismos resortes de que echaron siempre mano las autoridades para falsear el sufragio, y hacer que los diputados elegidos representen, en vez de la opinión del país, la de los gobernantes, que tienen de ellos necesidad para sostenerse en su puesto.

De todas partes comunican idénticos procedimientos, a saber: remoción en masa de los estancieros y de todos los empleados subalternos, sin perdonar los alcaldes de las cárceles, los peatones, los peones camineros y otra gente menuda que por lo visto no se prestaba a servir a los deseos del delegado del Gobierno, que a pesar de las órdenes y circulares públicas del Gobierno de Madrid, hace y deshace cuanto se le antoja para dar el triunfo al candidato federal.

No es esto sólo; los empleados en cuestión han sido arrojados de sus puestos sin que se les haya permitido exponer sus quejas y sin que se haya formado el expediente que las leyes y los reglamentos vigentes previenen para la separación de algunos de ellos. También se ha procedido al reparto de armas a los cerrados a todos los que han prometido ayudar al Gobierno, entregando muchas de ellas a licenciados y fugados de presidio, y a otros individuos de este jaez que no ha mucho estaban bajo la vigilancia de la autoridad.

No se ha exasado tampoco el llamamiento a la capital de la provincia, de los alcaldes de los pueblos, para recomendarles las candidaturas republicanas, y amonestarles para que no incurran en las iras del gobernador de la provincia, protegiendo los trabajos de candidatos monárquicos.

Todas estas noticias no nos sorprenden; solamente las consignamos para que nuestros lectores se convenzan de que cualquiera que sea el Gobierno que las haga serán siempre una farsa, útil solo para salvar la desgracia y la ruina del país.

El *Imparcial* publica hoy un gran número de noticias relativas al orden público, siendo las más interesantes las siguientes:

«El ayuntamiento de Sevilla ha despedido a todos los trabajadores que de él dependían. Todos los empleados en consumos han quedado cesantes.»

«Parece ser un hecho, pues, la supresión definitiva de dicho arbitrio porque de la reunión celebrada el domingo por la mayoría de concejales con sus consejeros de Hacienda, o sean los jefes de pelotones de milicia republicana, resultó que estos se negaron terminantemente a prestar apoyo a la contribución de consumos.»

«Los oficiales del gremio de tejedores de Granada se han declarado en huelga pidiendo aumento de retribución.»

«Continúa la huelga de trabajadores del muelle de Sevilla, cuyo número asciende a unos 600. Su actitud, hasta ahora, es pacífica, pero las autoridades han tomado medidas para prevenir cualquier desorden.»

«Ya son 24 los individuos del ayuntamiento republicano de Sevilla que han dimitido y se cree que ocho más imitarán el ejemplo de sus compañeros.»

«Parece que las razones que dichos señores han tenido para negarse a continuar formando parte del municipio son: el haberseles impuesto el vecindario en la cuestión de arbitrios y la malevolencia que se han granjeado entre los voluntarios por no haberles entregado armamento.»

«En la noche del 24 un grupo de voluntarios armados se apoderó de la administración de rentas de Vivero, sin que al parecer hubiesen recibido orden de nadie para realizar la ocupación.»

«En la mañana del 25 el mismo grupo se apoderó también de la estación telegráfica y pidió la destitución del ayuntamiento, cuyo presidente hizo entrega del mando al comité republicano levantando un acta en que hizo constar que cedía por no tener fuerza pública con que rechazar la imposición.»

«Los elementos avanzados del partido republicano aguardan con gran impaciencia el regreso del Sr. Orense, de cuya venida se prometen ventajosas consecuencias para sus aspiraciones.»

«Cartas del Norte de Europa aseguran que en las conferencias que el príncipe de Bismarck y el príncipe de Gortschakoff celebran en estos momentos en San Petersburgo, mientras la corte de Rusia se entrega a las fiestas con que el czar Alejandro celebra la visita de su tío el emperador Guillermo de Alemania, una de las principales cuestiones tratadas será la de España.»

«Las fuerzas de guardia civil y carabineros son las que a juicio de algunas personas ofrecen más garantías de orden en Granada; pero se teme que si es relevado el general Palacios pase con aquella guarnición algo parecido a lo que sucedió en Málaga.»

«Por el juzgado del Congreso se está instruyendo causa contra los individuos que el domingo último desarmaron a los guardas del Retiro.»

«Parece que no hay muy buenas noticias del estado de disciplina en que se encuentran algunas fuerzas del ejército de Cuba.»

«El Centro federal de los antiguos intransigentes acordó anoche reunirse nuevamente hoy para ocuparse de si debe asistir o no a la manifestación proyectada para el domingo, y a la cual ha sido invitado.»

«El sábado se amotinaron los vecinos de Grazeale, invadiendo la casa del ayuntamiento y pidiendo a gritos su destitución. Llevada esta a cabo por las turbas formaron una junta revolucionaria, la que no se sabe todavía que haya sido disuelta, aun cuando ya se está instruyendo causa criminal contra los perturbadores.»

«Han salido de Córdoba para Aguilar y con objeto de situarse en Rute, dos compañías del regimiento de Gerona, por temerse que pueda ser alterado el orden en Linares.»

«El lunes, según *El Diario* de Córdoba, arrollaron más de 20 hombres algunas posesiones de la sierra de aquel término, cortando madera, amenazando a los guardas y cometiendo otros excesos.»

«El lunes por la noche, según *La Andalucía* de Sevilla, estuvieron acuarteladas las tropas de la guarnición a consecuencia de ciertas especies alarmantes que circularon.»

Las noticias últimamente recibidas, aunque pocas, oscuras é incompletas, aun pretendiendo explicarlas algunos periódicos liberales, demuestran que la indisciplina militar vuelve a bullir en las filas de algunos batallones.

Mientras llegan pormenores completos que permitan conocer en toda su extensión ciertos hechos, daremos sobre ellos, y tomados de la prensa liberal, lo que se sabe hasta el presente.

Una carta de Moya dice que había pasado por allí el regimiento de Búrgos mandado por el coronel D. Salvador Tomasetti, pero en un estado tal de insubordinación, que causó asombro a los mismos que han presenciado el suceso ya los vejámenes, insultos y tropelías de las columnas que andaban desbandadas en tiempo del general Contreras, lo que es bastante decir.

Ayer se hablaba de la insurrección de un batallón, que según un periódico, es el de Arapiles, aquel que tan perfecto estado ofrecía cuando lo mandaba el que hoy es brigadier carlista, Sr. Lizárraga.

Al mismo tiempo que se hablaba de esto en los círculos políticos, no sabemos con qué fundamento, corrió la voz de que el brigadier Martín Campos, comandante general de Gerona había alcanzado a la columna del regimiento de Toledo, a cuyo jefe, el teniente coronel Pascual, arrestó y sometió a una sumaria y cuyo cargo dijo alfe de reemplazo Sr. Cobian.

Después de hacer esto, el Sr. Campos marchó en busca de la columna Moltó, cuyo paradero ignoraba, pero cuyo encuentro necesitaba sin duda y pronto.

No se sabe a qué móviles obedecen estas excursiones y medidas del jefe militar de la provincia de Gerona, pero se presume cuáles sean.

Todos los periódicos de anoche y los de hoy mañana se ocupan en describir la escena ocurrida ayer en el ministerio de la Guerra al tomar posesión el señor general Pierrad, escena que tuvo por resultado la salida de todos los jefes, auxiliares, escribientes, y dicen que hasta meritorios, de los que se encontraban en aquellas dependencias.

La *Política* hace de ella la siguiente chistosa relación, que reproducimos gustosos, confiados en que ha de agradar a nuestros lectores.

«El señor ministro interino de la Guerra ha inaugurado hoy magistralmente sus funciones. No podría haberlo hecho mejor, si le hubiesen aconsejado los más entusiastas admiradores de la República, un modelo.»

Al presentarle el brigadier López Damato, que hacía de secretario general, a los oficiales de su departamento, S. E. el ministro interino les ha dicho, poco más o menos, estas palabras:

«Señores: Agradezco a Vds. su felicitación. Pero las cosas claras. La política tiene sus exigencias. Yo vengo aquí a satisfacerlas. Por tanto, desde este momento pueden Vds. todos considerarse en situación de reemplazo.»

Los oficiales todos han dado una cabezada, han dejado sus puestos, y se han salido a la calle a contemplar lo nebuloso del cielo, refrescar sus cabezas con la menuda lluvia que caía, proclamar las excelencias de la conciliadora república, y pregonar la viril franqueza del ministro interino de la Guerra.

En seguida, el general Pierrad ha dado orden de que se arrancaran todas las coronas sobrepuestas en los porteros y la de hierro colocada en la puerta principal del palacio de Buenavista, operación que han dirigido los ayudantes del ministro de la Guerra con la misma energía, actividad y empuje que si se hubiera tratado de dar una carga a los reaccionarios del 23.

La noticia de estas faenas ha llegado inmediatamente a las direcciones de las armas, donde se ha suspendido el trabajo por todos, y cada cual ha empezado a liar su petate. Antes habían hecho igual operación los porteros del ministerio de la Guerra, donde, según la frase escapa de uno de los amigos del general Pierrad, no han de quedar ni las ratas.

Cualquiera creerá que estas radicales medidas son un ex-abrupto del general Pierrad. Pues, según las mejores noticias, este no ha hecho más que obrar con arreglo a las instrucciones transmitidas de Pamplona por telegrama y aceptadas ayer en Consejo de ministros por el Gobierno. Sépase quién es Calleja.

En efecto, se asegura que el general Nouvilas había dado ya telegráficamente las instrucciones precisas para que en el ministerio de la Guerra se hiciera una limpia general, y se rellenasen los huecos con federales *ad hoc*, para llevar adelante los portentosos planes del jefe de las fuerzas del Norte, que según parece sabe hacer algo más que ir de Pamplona a Puente la Reina y Estella y volver de estos puntos a Pamplona.

La *Gaceta* de hoy publica ya el arreglo de la secretaría del citado ministerio, y por él vemos que las órdenes del Sr. Nouvilas han sido obedecidas puntualmente.

Los revolucionarios que oprimen a España desde 1868, han halagado a todas las clases que podían ejercer mayor influencia en el porvenir de España y ayudarles en su tarea de cambiar la constitución interna de este país para implantar en él los gérmenes de la corrupción liberal que después han brotado con tan lamentable empuje.

No han sido los maestros de primera enseñanza los menos acariciados y ensalzados; pero el cumplimiento de las más doradas promesas ha sido tal, que esta clase ha alcanzado con la revolución una situación triste y precaria a que solo excede la del venerable Clero español.

Los maestros se encuentran hoy a merced de los pueblos, sufren las genialidades de los alcaldes é ayuntamientos para quienes no hay más ley que su libérrima voluntad, pasan en las más espantosas miserias los días que se les ofrecieron de holgura y bienandanza, y ven

cerradas sus escuelas sin tener un pedazo de pan con que acallar el hambre de sus hijos.

No son suposiciones arbitrarias estas consideraciones; son realidades que vemos consignadas con espantosa frecuencia en la prensa de Madrid y de provincias, llena a cada paso de relatos como el siguiente que tomamos del periódico liberal *La Prensa*:

«Ayer tuvimos el sentimiento de ver a un venerable anciano con la barba tan blanca como su cabello, implorando en los cafés una bendita limosna. El trabajo que costaba al infeliz invocar la caridad hizo que algunos le interrogasen, resultando ser un desgraciado maestro de escuela de un pueblo de la provincia de Cáceres, echado por el ayuntamiento federal, que no solo se negó a que el pueblo continuase con maestro, sino a satisfacer a este sus crecidos atrasos.»

Un periódico republicano de Barcelona, *La Imprenta*, publica la siguiente carta, cuyo contenido merece ser conocido de todas las gentes honradas para que conozcan la clase de gentes que se albergan en los batallones francos de Cataluña:

«BERGA, 25 de Abril de 1873.—Ayer ocurrió en esta un desorden que todas las personas sensatas y amantes de la justicia han reprochado.»

«Eran como las tres de la tarde cuando se notó un movimiento extraordinario, promovido por los individuos de los francos de Cataluña, que en grupos se reunían y se dirigían a la cárcel hasta que llegaron a un número como de 150. Estos, según voz pública, obligaron al alcalde a que les entregase un tal Bach, preso por la columna que desalojó a los carlistas de este día que tanto luto causaron. Acosado el alcalde de un modo no muy satisfactorio, se vio obligado a entregar el preso, que se llevó aquella fuerza desbordada hasta la misma puerta del cementerio antiguo, tocando a las paredes de la villa, fusilándolo en el acto.»

Mientras conducían al supuesto reo al sitio de la catástrofe, se daba aviso a los jefes y oficiales, tanto de francos como de América y Tarifa, que se hallaban en el café, los que siguiendo al Sr. Vega, jefe de la columna y comandante militar, se dirigieron a escapar al punto del alboroto, pero desgraciadamente se había ya consumado el hecho, y estaban diseminados los grupos.

Mandó inmediatamente el coronel Vega que se formase la fuerza, y en medio de un cuadro cubierto por América, Tarifa y dos piezas, dispuso formarse en columna el batallón de francos, mandando que se retirase su comandante a su alojamiento y se encargase interinamente del mando el comandante capitán más antiguo don Miguel Bassa.

Se ordenó inmediatamente una revista de armas, pasada por oficiales de la columna, de lo que resultó, según dicen, sospechas en tres ó cuatro por haberles encontrado el fusil con señales de haber hecho fuego momentos antes, los que fueron conducidos al cuartel, junto con todos los sargentos y cabos del batallón para la averiguación del delito cuya sumaria se está practicando, habiendo salido ya libres los cabos y sargentos.»

La hoja de París, titulada *La Política Europea*, la misma que asegura haber pocos legitimistas franceses partidarios del duque de Madrid, dice en su último número que las nueve décimas partes de los españoles son, a la hora presente, partidarios del hijo de doña Isabel de Borbon.

A propósito de esta hoja, Casa siempre que precedidos de un *ex-vice* un periódico de París, vean los lectores en los diarios alfonsinos alguna noticia contraria a los carlistas ó favorable a los alfonsinos, y aun más, presentando como favorable a los conservadores la actitud de las potencias, no vacilen en asegurar que estas noticias se inventan en la redacción de *La Política Europea*.

Bueno es tener presente esta advertencia.

Continúa cada vez más enconada la división entre los republicanos ministeriales y los republicanos intransigentes, habiendo llegado ya hasta apostrofarle mutuamente y dirigirse encubiertas amenazas.

La *Justicia Federal* no respeta en sus ataques, rudos las más de las veces, ni aun a los individuos del Poder ejecutivo, a cuyo presidente ataca sin piedad porque se opone a la inmediata proclamación de la República federal, que tantas veces ha defendido. En cambio *La Discusión*, órgano oficial del ministerio, llama a los federales intransigentes, turba de insensatos y bullangueros, sin otro criterio que sus pasiones ni otra política que la de su impaciencia, la cual los obliga a querer imponerse al Gobierno.

Lo malo de esto para *La Discusión* es, que todos estos á quienes de tal manera califica son los que forman el nervio y la parte más potente del republicanismo; son los Contreras, los Estévez, los Rispas, los Blane, los Santa María y otros cien que no se duermen en las pajas y van siempre a la mano al Gobierno, siendo tal su poder, que estamos seguros de que si en ello se empeñasen no había de durar el ministerio veinticuatro horas, disponiendo como disponen de la fuerza.

Todas estas divisiones, si hoy no producen muchos resultados, puede llegar un día en que sean causa de sangrientas colisiones.

Dícese que interpelado el general Pierrad sobre si debía estar en su puesto el oficial de guardia, contestó:

«Yo no necesito para despachar el ministerio de la Guerra más que un escribiente y un fintero.»

A esto dice, y con razón *El Imparcial*, que ya no tiene pretexto el Gobierno de la República para no resolver una de las cuestiones más graves de todas las situaciones, la cuestión de la empleomanía, dando al propio tiempo un gran paso hacia la nivelación de los presupuestos; según el sistema del general Pierrad, con siete ministros, siete escribientes y siete tinteros, están cubiertas las plantillas de los siete departamentos ministeriales de la República federal.

Tiene gracia el sistema; lástima es que no se ensaye.

La *República Democrática* prosigue incansable su tarea de denunciar abusos y visitas domiciliarias hechas contra las leyes y los bandos de las autoridades, sin que sus autores encuentren el debido correctivo.

Ayer decía lo siguiente: «Nuestro amigo D. José de Andrés ha recibido cuatro *cintas federales*. En la primera le fueron quitadas las armas que tenía en su poder. Las siguientes tuvieron por objeto arran-

carle un recibo que habían dejado de ellas. Cuando se presentaron por vez primera, les manifestó nuestro amigo que solo abriría la puerta a una autoridad. La contestación que recibió fue la más federal: «Nosotros no reconocemos más autoridad que la nuestra, y si no abre usted pronto romperemos la puerta.»

En cambio, los federales que intervinieron en el allanamiento del palacio de la Asamblea en el día 23 de Abril, se preparan ya contra las consecuencias que pudiera traerles el sumario incoado sobre este asunto por autoridad competente, según puede verse en la siguiente reseña que publica un periódico de la reunión celebrada anoche en el salón de Capellanes por el centro federal:

«A las ocho se abrió la sesión con poca concurrencia y bajo la presidencia del Sr. Altalaguirre: acto seguido se dio cuenta de una proposición suscrita por los Sres. Suarez, Escarpizo, Font y otros para que se eligiese una comisión que acordándose al ministro de Gracia y Justicia, averiguara, si era cierto que se procedía a la formación de causa por los sucesos ocurridos en el Congreso la noche del 23. El señor Suarez la defendió, fundándose en la conveniencia de que el partido conociera con exactitud los hechos que sobre el particular se referían para obrar en su consecuencia.»

El Sr. Escarpizo usó después de la palabra para poner en claro los sucesos de aquella noche, asegurando que la iniciativa de lo ocurrido no debía atribuirse al Gobierno en ningún modo, supuesto que había partido todo de ciertas individualidades del partido federal, movidos por el deseo de evitar mayores males, vista la excitación que se había apoderado del pueblo.

El Sr. Escarpizo añadió que todos los ciudadanos que estuvieron en el Congreso usaron de las mayores deferencias con cuantos allí se encontraban, y no era cierto por lo tanto suponer que se formase causa por haber usado de una extremada cortesía.

El Sr. Lafuente impugnó la proposición, fundándose en que no tenía objeto la comisión que se proponía, supuesto que era público y oficial el hecho de estarse formando causa.

El Sr. Font la defendió aduciendo diversos argumentos, y terminó asegurando que al tratarse de pronunciar discursos los oradores sobaban, pero en cambio los combatientes eran pocos en los momentos de peligro.

Usó el Sr. Casalluero de la palabra después, para alusiones, y tras otros varios discursos de diferentes oradores, fue desechada la proposición, acordándose en cambio que el partido debía permanecer en actitud expectante, hasta tanto que se procediese a la detención de algún republicano, en cuyo caso se procedería a obrar como fuera conveniente.»

A los comunicados del Sr. Rojo Arias y Echegaray protestando contra las palabras pronunciadas por el Sr. Rivero en el seno de la comisión permanente: el célebre día 23, sigue hoy el del señor marqués de Sardoal, que también rechaza lo dicho por el antiguo presidente de la Asamblea, y el del Sr. Mosquera, que hace lo propio, manifestando que como individuo de la comisión permanente, oyó las palabras del Sr. Rivero, y hubiera contestado a ellas, a no haber sobrevenido los acontecimientos que ocurrieron aquella noche y son de todos conocidos.

Espérase que muy en breve llegará también a Madrid un comunicado del Sr. Ruiz Zorrilla, el cual por haber desempeñado el cargo de último presidente del Gobierno de don Amadeo, está en el deber de desvanecer lo dicho por el Sr. Rivero.

Las frases en que todos los comunicantes fijan más su atención para contradecirlas y hacer constar que, caso de ser cierto lo que en ellas se expresa, no se refieren a sus personas aquellas con que el antiguo alcalde de Madrid afirma que si D. Amadeo hubiese llamado al poder a los conservadores, en tal caso él y sus amigos tenían todo preparado para reunir el Congreso y el Senado, constituirlos en Convención y proclamar la República.

El *Imparcial*, fijándose en esto mismo, dice que no quiere hacerle al Sr. Rivero la injuria de suponer que permaneció alejado de esta lucha, porque el solo puede poner las cosas en su verdadera luz, aceptando ó rechazando la versión que su secretario particular daba a sus palabras en el comunicado de que ayer hicimos mención, y revelando los nombres de las personas que le ayudaban en la empresa de salvar la libertad sobre las ruinas del trono proclamando la República.

Veremos si el Sr. Rivero, segunda los deseos del *Imparcial*, y hace las aclaraciones que este le pide.

Los periódicos radicales franceses, con una tática hábil, se empeñan en demostrar que el triunfo de su candidato no significa la guerra al Gobierno, sino una advertencia para llamarle, dicen, al terreno verdaderamente republicano, de que iba separándose. Sin embargo, los conservadores no se hacen ilusiones sobre la significación de la elección. Ya han anunciado lo que pensaban antes de verificarse, y ahora, después de verificada, continúan preocupándose mucho con su resultado. El lenguaje templado de los radicales, para ir ganando tiempo, no engaña a nadie.

El lenguaje de los periódicos más ó menos conservadores, es cada vez más acentuado, para aconsejar al presidente de la república una marcha decisiva, apoyada en la mayoría de la Asamblea. Según hemos indicado a nuestros lectores, el resultado de la elección hace presentir para en adelante perturbaciones que, si no se previenen con tiempo, aumentarían grandemente los males por que ha pasado Francia.

Se ha descubierto una nueva falsificación de billetes del Banco de España de la serie de 4,000 reales.

Damos la voz de alerta a los comerciantes y a los particulares, para que no se dejen sorprender.

En otro lugar del periódico verán nuestros lectores el anuncio publicado por el Banco, con las señales de los billetes falsificados.

Hé aquí las alocuciones que con motivo de la conmemoración del *Dos de Mayo* dirige el presidente del ayuntamiento a los habitantes y a los voluntarios de la República de esta capital:

MADRID: Pensaba recordaros hoy, siguiendo antiguas prácticas, una de las páginas

más gloriosas que registra nuestra historia; pero desisto de mi propósito, porque considero que con orgullo la lleváis todos grabada en vuestra memoria.

Me limito, pues, a pedirlos que como hermanos, hijos de aquellos esforzados y pundonorosos varones, que no comprendían la vida sin la dignidad de la madre patria, dando tregua a vuestras diferencias políticas, rindais debido culto y paguéis justo tributo de admiración y respeto a vuestros padres, que dejaron escrita en sangre una gran enseñanza para los tiranos y un gran ejemplo para los pueblos.

Salud y fraternidad.

MADRID, 2 de Mayo de 1873.—Vuestro alcalde interino, *Pedro Bernardo Orcasitas*.

VOLUNTARIOS DE LA REPÚBLICA: La España de 1808, que vio comprometida su independencia por el genio del mal, encarnado en un hombre, favorecido por las miserias y debilidades de la caduca monarquía, y que supo vencer inermes aguerridos y triunfantes ejércitos, tenía que celebrar el sexagésimo quinto aniversario de aquel heroico hecho siendo republicana.

Recientes acontecimientos que no es oportuno ni necesario recordar en este momento, han venido a robustecer y consolidar esta libérrima forma de Gobierno, última aspiración de los pueblos dignos, que sienten la conciencia de lo que son y de lo que valen; y sólo falta que la nación, representada por medio del sufragio universal en las próximas Cortes Constituyentes, la organice.

Entre tanto, á nosotros cumple respetar y hacer respetar las disposiciones emanadas del Poder ejecutivo que merece nuestra más completa confianza; contentiendo primero, y convenciendo después á los que se manifiestan impacientes ó se hallen extraviados; entregando á los tribunales de justicia á los malvados, y dando una elocuente y provechosa lección á los que no nos conocen ó á los que nos calumnian.

Somos la salvaguardia de todos los grandes intereses sociales, el sosten de los más preciosos derechos de los ciudadanos y el firme baluarte donde se estrecharán todas las asechanzas y maquinaciones de unos cuantos ambiciosos que han traído tan hondamente perturbada nuestra querida patria para explotarla, colocándola al borde del precipicio. La idea salvadora que siempre hemos defendido ha triunfado y brilla en las altas esferas del poder: no dudeis que salvará la patria, pero es preciso ir la desarrollando y planteando con calma y meditación por inteligencias elevadas y corazones sanos.

Voluntarios: La España de 1873 tiene derecho á exigir mucho de nosotros; y yo espero que allá en las edades futuras, cuando se abra el grande é inexorable libro de la historia por la larga página de las defecciones que ha sufrido, no se encuentre nuestro nombre, y figure al lado de los que, como en 1808, mececieron bien de la patria.

Salud y fraternidad.

MADRID, 2 de Mayo de 1873.—Vuestro compañero y comandante general interino, *Pedro Bernardo Orcasitas*.

Hemos recibido el primer número de una importante publicación titulada *Las Misiones Católicas* y que es órgano de la obra de la propagación de nuestra santa fé.

El sumario de este número contiene un artículo sobre dicha piadosa obra, artículos y noticias curiosísimas, así para el cristiano como para el hombre de ciencia sobre los países donde los misioneros trabajan por establecer el catolicismo, la necrología del P. Abonnel, cartas y documentos interesantes y algunos buenos grabados destinados á ilustrar el texto.

SEGUNDA EDICION.

A 27 asciende el número de los muertos en el motin último de Francfort y pasan de 100 los heridos. Según los periódicos alemanes, estos sucesos y los de Manheim han causado penosa impresion en las regiones oficiales de Berlin, por suponerse y con razon que la demagogia trabaja activamente en socavar las bases del nuevo imperio.

La *Agencia Havas* comunicó al extranjero la supuesta retirada del infante D. Alfonso, y hasta gastó el tiempo y el dinero en transmitir íntegra la alocución de Velarde sobre este asunto. Buen chasco se habrán llevado los crédulos lectores de dicha agencia.

En cambio, la establecida en la frontera francesa desmiente dicha noticia y califica de *fanfarronada* el bando del general Velarde.

En las últimas elecciones de París se han abstenido de votar 118,000 electores, y en el año último lo hicieron 213,000.

Estos datos demuestran lo viva que ha sido la lucha electoral del domingo anterior.

No es cierto que Remusat, disgustado del éxito de las elecciones, haya presentado su dimisión.

En buenos términos parlamentarios, esto es lo último que se hace casi siempre.

La Bolsa francesa ha acogido con 1-45 céntimos de baja el resultado de las elecciones. Es mucha la confianza que inspiran los republicanos en todas partes.

En Wiesbaden han ocurrido el día 28 de Abril algunos alborotos, y las autoridades tuvieron que adoptar medidas previsoras.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

ROMA, 1.ª.—A consecuencia de la votación de la Cámara de los representantes aprobando los gastos para el establecimiento de un arsenal en Tarento, el ministro de Hacienda ha anunciado el propósito de presentar su dimisión.

CÁDIZ, 1.ª.—El vapor-correo *Cuba*, detenido ayer por el viento de Levante, ha salido hoy con 81 pasajeros de cámara particular, 32 oficiales, 64 pasajeros de tercera clase y 303 individuos de tropa.

CORUÑA, 2.ª.—El vapor-correo *España* ha llegado esta madrugada a las cinco y media sin novedad.

BERLÍN, 30 (retrasado).—La Cámara de los Señores ha aprobado las leyes relativas a la disciplina eclesiástica.

Los Obispos católicos prusianos se han reunido en Fulda para protestar contra dichas leyes.

ROMA, 30 (retrasado).—El Papa sigue muy bien.

Se espera que celebrará la misa del día de San Pedro ante los numerosos peregrinos que deben llegar a Roma de diferentes puntos del mundo.

Ayer, en ocasión en que se hallaba llena de fieles la basílica de Santa María Transverberata, estalló una bomba en el atrio, sin que por fortuna causara desgracias.

No se han descubierto los autores de este atentado.

NOTICIAS GENERALES

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 16.6 y al sol de 23.2. Según los partes recibidos, ayer llovió en Alicante, Almería, Avila, Cáceres, Cuenca, Granada, Guadalajara, Segovia y Toledo.

La dirección general de la Deuda pública ha acordado que desde el 3 del actual, y mientras otra cosa no se disponga, se entreguen por la Tesorería de la misa en todos los días hábiles los títulos y residuos de la 3 por 100 consolidada que han de darse en pago de la tercera parte que se abona en papel por los intereses de la deuda vencidos en 1.º de Enero último, cuyas facturas han sido llamadas hasta el día, pudiendo recogerse también los correspondientes a las que a continuación se expresan:

Tres por 100 consolidada.—Números impares: 0,001 a 0,015 y 9,927 a 9,935.—*Ferrocarriles*.—Números 4,203 a 4,205, 4,207 a 4,211, 4,251 a 4,253, 4,255 a 4,257 y 4,259.—Números pares desde 4,331 a 4,334; 4,336 a 4,339; 4,341 a 4,341.—Números pares 4,402 a 4,404; 4,406 a 4,408; 4,410 a 4,412; 4,414 a 4,416; 4,418 a 4,421; 4,423 a 4,426; 4,428 a 4,431; 4,433 a 4,436; 4,438 a 4,441; 4,443 a 4,446; 4,448 a 4,451; 4,453 a 4,456; 4,458 a 4,461; 4,463 a 4,466; 4,468 a 4,471; 4,473 a 4,476; 4,478 a 4,481; 4,483 a 4,486; 4,488 a 4,491; 4,493 a 4,496; 4,498 a 4,501; 4,503 a 4,506; 4,508 a 4,511; 4,513 a 4,516; 4,518 a 4,521; 4,523 a 4,526; 4,528 a 4,531; 4,533 a 4,536; 4,538 a 4,541; 4,543 a 4,546; 4,548 a 4,551; 4,553 a 4,556; 4,558 a 4,561; 4,563 a 4,566; 4,568 a 4,571; 4,573 a 4,576; 4,578 a 4,581; 4,583 a 4,586; 4,588 a 4,591; 4,593 a 4,596; 4,598 a 4,601; 4,603 a 4,606; 4,608 a 4,611; 4,613 a 4,616; 4,618 a 4,621; 4,623 a 4,626; 4,628 a 4,631; 4,633 a 4,636; 4,638 a 4,641; 4,643 a 4,646; 4,648 a 4,651; 4,653 a 4,656; 4,658 a 4,661; 4,663 a 4,666; 4,668 a 4,671; 4,673 a 4,676; 4,678 a 4,681; 4,683 a 4,686; 4,688 a 4,691; 4,693 a 4,696; 4,698 a 4,701; 4,703 a 4,706; 4,708 a 4,711; 4,713 a 4,716; 4,718 a 4,721; 4,723 a 4,726; 4,728 a 4,731; 4,733 a 4,736; 4,738 a 4,741; 4,743 a 4,746; 4,748 a 4,751; 4,753 a 4,756; 4,758 a 4,761; 4,763 a 4,766; 4,768 a 4,771; 4,773 a 4,776; 4,778 a 4,781; 4,783 a 4,786; 4,788 a 4,791; 4,793 a 4,796; 4,798 a 4,801; 4,803 a 4,806; 4,808 a 4,811; 4,813 a 4,816; 4,818 a 4,821; 4,823 a 4,826; 4,828 a 4,831; 4,833 a 4,836; 4,838 a 4,841; 4,843 a 4,846; 4,848 a 4,851; 4,853 a 4,856; 4,858 a 4,861; 4,863 a 4,866; 4,868 a 4,871; 4,873 a 4,876; 4,878 a 4,881; 4,883 a 4,886; 4,888 a 4,891; 4,893 a 4,896; 4,898 a 4,901; 4,903 a 4,906; 4,908 a 4,911; 4,913 a 4,916; 4,918 a 4,921; 4,923 a 4,926; 4,928 a 4,931; 4,933 a 4,936; 4,938 a 4,941; 4,943 a 4,946; 4,948 a 4,951; 4,953 a 4,956; 4,958 a 4,961; 4,963 a 4,966; 4,968 a 4,971; 4,973 a 4,976; 4,978 a 4,981; 4,983 a 4,986; 4,988 a 4,991; 4,993 a 4,996; 4,998 a 5,001; 5,003 a 5,006; 5,008 a 5,011; 5,013 a 5,016; 5,018 a 5,021; 5,023 a 5,026; 5,028 a 5,031; 5,033 a 5,036; 5,038 a 5,041; 5,043 a 5,046; 5,048 a 5,051; 5,053 a 5,056; 5,058 a 5,061; 5,063 a 5,066; 5,068 a 5,071; 5,073 a 5,076; 5,078 a 5,081; 5,083 a 5,086; 5,088 a 5,091; 5,093 a 5,096; 5,098 a 5,101; 5,103 a 5,106; 5,108 a 5,111; 5,113 a 5,116; 5,118 a 5,121; 5,123 a 5,126; 5,128 a 5,131; 5,133 a 5,136; 5,138 a 5,141; 5,143 a 5,146; 5,148 a 5,151; 5,153 a 5,156; 5,158 a 5,161; 5,163 a 5,166; 5,168 a 5,171; 5,173 a 5,176; 5,178 a 5,181; 5,183 a 5,186; 5,188 a 5,191; 5,193 a 5,196; 5,198 a 5,201; 5,203 a 5,206; 5,208 a 5,211; 5,213 a 5,216; 5,218 a 5,221; 5,223 a 5,226; 5,228 a 5,231; 5,233 a 5,236; 5,238 a 5,241; 5,243 a 5,246; 5,248 a 5,251; 5,253 a 5,256; 5,258 a 5,261; 5,263 a 5,266; 5,268 a 5,271; 5,273 a 5,276; 5,278 a 5,281; 5,283 a 5,286; 5,288 a 5,291; 5,293 a 5,296; 5,298 a 5,301; 5,303 a 5,306; 5,308 a 5,311; 5,313 a 5,316; 5,318 a 5,321; 5,323 a 5,326; 5,328 a 5,331; 5,333 a 5,336; 5,338 a 5,341; 5,343 a 5,346; 5,348 a 5,351; 5,353 a 5,356; 5,358 a 5,361; 5,363 a 5,366; 5,368 a 5,371; 5,373 a 5,376; 5,378 a 5,381; 5,383 a 5,386; 5,388 a 5,391; 5,393 a 5,396; 5,398 a 5,401; 5,403 a 5,406; 5,408 a 5,411; 5,413 a 5,416; 5,418 a 5,421; 5,423 a 5,426; 5,428 a 5,431; 5,433 a 5,436; 5,438 a 5,441; 5,443 a 5,446; 5,448 a 5,451; 5,453 a 5,456; 5,458 a 5,461; 5,463 a 5,466; 5,468 a 5,471; 5,473 a 5,476; 5,478 a 5,481; 5,483 a 5,486; 5,488 a 5,491; 5,493 a 5,496; 5,498 a 5,501; 5,503 a 5,506; 5,508 a 5,511; 5,513 a 5,516; 5,518 a 5,521; 5,523 a 5,526; 5,528 a 5,531; 5,533 a 5,536; 5,538 a 5,541; 5,543 a 5,546; 5,548 a 5,551; 5,553 a 5,556; 5,558 a 5,561; 5,563 a 5,566; 5,568 a 5,571; 5,573 a 5,576; 5,578 a 5,581; 5,583 a 5,586; 5,588 a 5,591; 5,593 a 5,596; 5,598 a 5,601; 5,603 a 5,606; 5,608 a 5,611; 5,613 a 5,616; 5,618 a 5,621; 5,623 a 5,626; 5,628 a 5,631; 5,633 a 5,636; 5,638 a 5,641; 5,643 a 5,646; 5,648 a 5,651; 5,653 a 5,656; 5,658 a 5,661; 5,663 a 5,666; 5,668 a 5,671; 5,673 a 5,676; 5,678 a 5,681; 5,683 a 5,686; 5,688 a 5,691; 5,693 a 5,696; 5,698 a 5,701; 5,703 a 5,706; 5,708 a 5,711; 5,713 a 5,716; 5,718 a 5,721; 5,723 a 5,726; 5,728 a 5,731; 5,733 a 5,736; 5,738 a 5,741; 5,743 a 5,746; 5,748 a 5,751; 5,753 a 5,756; 5,758 a 5,761; 5,763 a 5,766; 5,768 a 5,771; 5,773 a 5,776; 5,778 a 5,781; 5,783 a 5,786; 5,788 a 5,791; 5,793 a 5,796; 5,798 a 5,801; 5,803 a 5,806; 5,808 a 5,811; 5,813 a 5,816; 5,818 a 5,821; 5,823 a 5,826; 5,828 a 5,831; 5,833 a 5,836; 5,838 a 5,841; 5,843 a 5,846; 5,848 a 5,851; 5,853 a 5,856; 5,858 a 5,861; 5,863 a 5,866; 5,868 a 5,871; 5,873 a 5,876; 5,878 a 5,881; 5,883 a 5,886; 5,888 a 5,891; 5,893 a 5,896; 5,898 a 5,901; 5,903 a 5,906; 5,908 a 5,911; 5,913 a 5,916; 5,918 a 5,921; 5,923 a 5,926; 5,928 a 5,931; 5,933 a 5,936; 5,938 a 5,941; 5,943 a 5,946; 5,948 a 5,951; 5,953 a 5,956; 5,958 a 5,961; 5,963 a 5,966; 5,968 a 5,971; 5,973 a 5,976; 5,978 a 5,981; 5,983 a 5,986; 5,988 a 5,991; 5,993 a 5,996; 5,998 a 6,001; 6,003 a 6,006; 6,008 a 6,011; 6,013 a 6,016; 6,018 a 6,021; 6,023 a 6,026; 6,028 a 6,031; 6,033 a 6,036; 6,038 a 6,041; 6,043 a 6,046; 6,048 a 6,051; 6,053 a 6,056; 6,058 a 6,061; 6,063 a 6,066; 6,068 a 6,071; 6,073 a 6,076; 6,078 a 6,081; 6,083 a 6,086; 6,088 a 6,091; 6,093 a 6,096; 6,098 a 6,101; 6,103 a 6,106; 6,108 a 6,111; 6,113 a 6,116; 6,118 a 6,121; 6,123 a 6,126; 6,128 a 6,131; 6,133 a 6,136; 6,138 a 6,141; 6,143 a 6,146; 6,148 a 6,151; 6,153 a 6,156; 6,158 a 6,161; 6,163 a 6,166; 6,168 a 6,171; 6,173 a 6,176; 6,178 a 6,181; 6,183 a 6,186; 6,188 a 6,191; 6,193 a 6,196; 6,198 a 6,201; 6,203 a 6,206; 6,208 a 6,211; 6,213 a 6,216; 6,218 a 6,221; 6,223 a 6,226; 6,228 a 6,231; 6,233 a 6,236; 6,238 a 6,241; 6,243 a 6,246; 6,248 a 6,251; 6,253 a 6,256; 6,258 a 6,261; 6,263 a 6,266; 6,268 a 6,271; 6,273 a 6,276; 6,278 a 6,281; 6,283 a 6,286; 6,288 a 6,291; 6,293 a 6,296; 6,298 a 6,301; 6,303 a 6,306; 6,308 a 6,311; 6,313 a 6,316; 6,318 a 6,321; 6,323 a 6,326; 6,328 a 6,331; 6,333 a 6,336; 6,338 a 6,341; 6,343 a 6,346; 6,348 a 6,351; 6,353 a 6,356; 6,358 a 6,361; 6,363 a 6,366; 6,368 a 6,371; 6,373 a 6,376; 6,378 a 6,381; 6,383 a 6,386; 6,388 a 6,391; 6,393 a 6,396; 6,398 a 6,401; 6,403 a 6,406; 6,408 a 6,411; 6,413 a 6,416; 6,418 a 6,421; 6,423 a 6,426; 6,428 a 6,431; 6,433 a 6,436; 6,438 a 6,441; 6,443 a 6,446; 6,448 a 6,451; 6,453 a 6,456; 6,458 a 6,461; 6,463 a 6,466; 6,468 a 6,471; 6,473 a 6,476; 6,478 a 6,481; 6,483 a 6,486; 6,488 a 6,491; 6,493 a 6,496; 6,498 a 6,501; 6,503 a 6,506; 6,508 a 6,511; 6,513 a 6,516; 6,518 a 6,521; 6,523 a 6,526; 6,528 a 6,531; 6,533 a 6,536; 6,538 a 6,541; 6,543 a 6,546; 6,548 a 6,551; 6,553 a 6,556; 6,558 a 6,561; 6,563 a 6,566; 6,568 a 6,571; 6,573 a 6,576; 6,578 a 6,581; 6,583 a 6,586; 6,588 a 6,591; 6,593 a 6,596; 6,598 a 6,601; 6,603 a 6,606; 6,608 a 6,611; 6,613 a 6,616; 6,618 a 6,621; 6,623 a 6,626; 6,628 a 6,631; 6,633 a 6,636; 6,638 a 6,641; 6,643 a 6,646; 6,648 a 6,651; 6,653 a 6,656; 6,658 a 6,661; 6,663 a 6,666; 6,668 a 6,671; 6,673 a 6,676; 6,678 a 6,681; 6,683 a 6,686; 6,688 a 6,691; 6,693 a 6,696; 6,698 a 6,701; 6,703 a 6,706; 6,708 a 6,711; 6,713 a 6,716; 6,718 a 6,721; 6,723 a 6,726; 6,728 a 6,731; 6,733 a 6,736; 6,738 a 6,741; 6,743 a 6,746; 6,748 a 6,751; 6,753 a 6,756; 6,758 a 6,761; 6,763 a 6,766; 6,768 a 6,771; 6,773 a 6,776; 6,778 a 6,781; 6,783 a 6,786; 6,788 a 6,791; 6,793 a 6,796; 6,798 a 6,801; 6,803 a 6,806; 6,808 a 6,811; 6,813 a 6,816; 6,818 a 6,821; 6,823 a 6,826; 6,828 a 6,831; 6,833 a 6,836; 6,838 a 6,841; 6,843 a 6,846; 6,848 a 6,851; 6,853 a 6,856; 6,858 a 6,861; 6,863 a 6,866; 6,868 a 6,871; 6,873 a 6,876; 6,878 a 6,881; 6,883 a 6,886; 6,888 a 6,891; 6,893 a 6,896; 6,898 a 6,901; 6,903 a 6,906; 6,908 a 6,911; 6,913 a 6,916; 6,918 a 6,921; 6,923 a 6,926; 6,928 a 6,931; 6,933 a 6,936; 6,938 a 6,941; 6,943 a 6,946; 6,948 a 6,951; 6,953 a 6,956; 6,958 a 6,961; 6,963 a 6,966; 6,968 a 6,971; 6,973 a 6,976; 6,978 a 6,981; 6,983 a 6,986; 6,988 a 6,991; 6,993 a 6,996; 6,998 a 7,001; 7,003 a 7,006; 7,008 a 7,011; 7,013 a 7,016; 7,018 a 7,021; 7,023 a 7,026; 7,028 a 7,031; 7,033 a 7,036; 7,038 a 7,041; 7,043 a 7,046; 7,048 a 7,051; 7,053 a 7,056; 7,058 a 7,061; 7,063 a 7,066; 7,068 a 7,071; 7,073 a 7,076; 7,078 a 7,081; 7,083 a 7,086; 7,088 a 7,091; 7,093 a 7,096; 7,098 a 7,101; 7,103 a 7,106; 7,108 a 7,111; 7,113 a 7,116; 7,118 a 7,121; 7,123 a 7,126; 7,128 a 7,131; 7,133 a 7,136; 7,138 a 7,141; 7,143 a 7,146; 7,148 a 7,151; 7,153 a 7,156; 7,158 a 7,161; 7,163 a 7,166; 7,168 a 7,171; 7,173 a 7,176; 7,178 a 7,181; 7,183 a 7,186; 7,188 a 7,191; 7,193 a 7,196; 7,198 a 7,201; 7,203 a 7,206; 7,208 a 7,211; 7,213 a 7,216; 7,218 a 7,221; 7,223 a 7,226; 7,228 a 7,231; 7,233 a 7,236; 7,238 a 7,241; 7,243 a 7,246; 7,248 a 7,251; 7,253 a 7,256; 7,258 a 7,261; 7,263 a 7,266; 7,268 a 7,271; 7,273 a 7,276; 7,278 a 7,281; 7,283 a 7,286; 7,288 a 7,291; 7,293 a 7,296; 7,298 a 7,301; 7,303 a 7,306; 7,308 a 7,311; 7,313 a 7,316; 7,318 a 7,321; 7,323 a 7,326; 7,328 a 7,331; 7,333 a 7,336; 7,338 a 7,341; 7,343 a 7,346; 7,348 a 7,351; 7,353 a 7,356; 7,358 a 7,361; 7,363 a 7,366; 7,368 a 7,371; 7,373 a 7,376; 7,378 a 7,381; 7,383 a 7,386; 7,388 a 7,391; 7,393 a 7,396; 7,398 a 7,401; 7,403 a 7,406; 7,408 a 7,411; 7,413 a 7,416; 7,418 a 7,421; 7,423 a 7,426; 7,428 a 7,431; 7,433 a 7,436; 7,438 a 7,441; 7,443 a 7,446; 7,448 a 7,451; 7,453 a 7,456; 7,458 a 7,461; 7,463 a 7,466; 7,468 a 7,471; 7,473 a 7,476; 7,478 a 7,481; 7,483 a 7,486; 7,488 a 7,491; 7,493 a 7,496; 7,498 a 7,501; 7,503 a 7,506; 7,508 a 7,511; 7,513 a 7,516; 7,518 a 7,521; 7,523 a 7,526; 7,528 a 7,531; 7,533 a 7,536; 7,538 a 7,541; 7,543 a 7,546; 7,548 a 7,551; 7,553 a 7,556; 7,558 a 7,561; 7,563 a 7,566; 7,568 a 7,571; 7,573 a 7,576; 7,578 a 7,581; 7,583 a 7,586; 7,588 a 7,591; 7,593 a 7,596; 7,598 a 7,601; 7,603 a 7,606; 7,608 a 7,611; 7,613 a 7,616; 7,618 a 7,621; 7,623 a 7,626; 7,628 a 7,631; 7,633 a 7,636; 7,638 a 7,641; 7,643 a 7,646; 7,648 a 7,651; 7,653 a 7,656; 7,658 a 7,661; 7,663 a 7,666; 7,668 a 7,671; 7,673 a 7,676; 7,678 a 7,681; 7,683 a 7,686; 7,688 a 7,691; 7,693 a 7,696; 7,698 a 7,701; 7,703 a 7,706; 7,708 a 7,711; 7,713 a 7,716; 7,718 a 7,721; 7,723 a 7,726; 7,728 a 7,731; 7,733 a 7,736; 7,738 a 7,741; 7,743 a 7,746; 7,748 a 7,751; 7,753 a 7,756; 7,758 a 7,761; 7,763 a 7,766; 7,768 a 7,771; 7,773 a 7,776; 7,778 a 7,781; 7,783 a 7,786; 7,788 a 7,791; 7,793 a 7,796; 7,798 a 7,801; 7,803 a 7,806; 7,808 a 7,811; 7,813 a 7,816; 7,818 a 7,821; 7,823 a 7,826; 7,828 a 7,831; 7,833 a 7,836; 7,838 a 7,841; 7,843 a 7,846; 7,848 a 7,851; 7,853 a 7,856; 7,858 a 7,861; 7,863 a 7,866; 7,868 a 7,871; 7,873 a 7,876; 7,878 a 7,881; 7,883 a 7,886; 7,888 a 7,891; 7,893 a 7,896; 7,898 a 7,901; 7,903 a 7,906; 7,908 a 7,911; 7,913 a 7,916; 7,918 a 7,921; 7,923 a 7,926; 7,928 a 7,931; 7,933 a 7,936; 7,938 a 7,941; 7,943 a 7,946; 7,948 a 7,951; 7,953 a 7,956; 7,958 a 7,961; 7,963 a 7,966; 7,968 a 7,971; 7,973 a 7,976; 7,978 a 7,981; 7,983 a 7,986; 7,988 a 7,991; 7,993 a 7,996; 7,998 a 8,001; 8,003 a 8,006; 8,008 a 8,011; 8,013 a 8,016; 8,018 a 8,021; 8,023 a 8,026; 8,028 a 8,031; 8,033 a 8,036; 8,038 a 8,041; 8,043 a 8,046; 8,048 a 8,051; 8,053 a 8,056; 8,058 a 8,061; 8,063 a 8,066; 8,068 a 8,071; 8,073 a 8,076; 8,078 a 8,081; 8,083 a 8,086; 8,088 a 8,091; 8,093 a 8,096; 8,098 a 8,101; 8,103 a 8,106; 8,108 a 8,111; 8,113 a 8,116; 8,118 a 8,121; 8,123 a 8,126; 8,128 a 8,131; 8,133 a 8,136; 8,138 a 8,141; 8,143 a 8,146; 8,148 a 8,151; 8,153 a 8,156; 8,158 a 8,161; 8,163 a 8,166; 8,168 a 8,171; 8,173 a 8,176; 8,178 a 8,181; 8,183 a 8,186; 8,188 a 8,191; 8,193 a 8,196; 8,198 a 8,201; 8,203 a 8,206; 8,208 a 8,211; 8,213 a 8,216; 8,218 a 8,221; 8,223 a 8,226; 8,228 a 8,231; 8,233 a 8,236; 8,238 a 8,241; 8,243 a 8,246; 8,248 a 8,251; 8,253 a 8,256; 8,258 a 8,261; 8,263 a 8,266; 8,268 a 8,271; 8,273 a 8,276; 8,278 a 8,281; 8,283 a 8,286; 8,288 a 8,291; 8,293 a 8,296; 8,298 a 8,301; 8,303 a 8,306; 8,308 a 8,311; 8,313 a 8,316; 8,318 a 8,321; 8,323 a 8,326; 8,328 a 8,331; 8,333 a 8,336; 8,338 a 8,341; 8,343 a 8,346; 8,348 a 8,351; 8,353 a 8,356; 8,358 a 8,361; 8,363 a 8,366; 8,368 a 8,371; 8,373 a 8,376; 8,378 a 8,38